ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

LAS REPRESALIAS

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL DEPORTA TORRES

PRIMERA EDICIÓN

SEVILLA

IMP. DE FRANCISCO DE P. DÍAZ, GAVIDIA 6.

1899

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

LAS REPRESALIAS

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL DEPORTA TORRES

PRIMERA EDICIÓN

SEVILLA

IMP. DE FRANCISCO DE P. DÍAZ, GAVIDIA 6.
1899

REPARTOS

PERSONAJES

		Años
TERESA	Obrera	18
PRUDENCIA	Esposa de Simón	40
FRANCISCA	Madre de Víctor	50
D.ª LUISA	Madre de Julio	46
BEATRIZ	Hermana de Julio	18
ANA	Doncella	24
PETRA	Esposa de Quico	20
VÍCTOR	Obrero	20
JULIO	Hijo de D. Félix	22
D. FÉLIX	Fabricante	60
SIMÓN	Tabernero	50
JOAQUÍN	Obrero	25
QUICO	»	22
LUÍS	»	22
ANDRÉS	Estudiante	20
ARTURO	»	20
VICENTE	Sereno	50
JUAN	Cochero	35
BLAS	Criado	25
D. ANTONIO	Médico	40

Un cabo de serenos y otros.
JAIME y PEDRO. Pareja municipal.
Varios obreros.



ACTO PRIMERO

Representa una taberna en uno de los barrios apartados de Barcelona. Mostrador, bancos y mesas. A la derecha una puerta vidriera, dando paso á una habitación descubierta, donde hay una mesa y sillas. Frente puerta principal, izquierda puertas naturales.

ESCENA PRIMERA

PRUDENCIA, JULIO, SIMÓN, JOAQUÍN, QUICO y LUIS.

PRUDENCIA Y JULIO (Sentados en las sillas junto á la mesa de la habitación descubierta.)

SIMÓN, JOAQUIN, LUIS Y QUICO (Están sentados en los bancos de la taberna alrededor de una de las mesas. Simón viste como los taberneros del país, pantalón y chaleco oscuros, sin corbata y en mangas de camisa recogida hasta los codos. Joaquín, Quico y Luís, visten de obrero en dia festivo, americana, botas y gorra. Juegan los cuatro á la malilla, hablando con relación al juego. Encima de la mesa hay un porrón donde beben á chorro de vez en cuando. Simón, después de beber, se limpia con el revés de la mano.)

'RUDENCIA (A Julio.) Conque dice usted que su papá y su hermana no llegan hasta dentro de tres meses?

ULIO Así me lo dice papá en su última carta, y por lo mismo presumo que si usted se da maña hay tiempo suficiente para poder conseguir de Teresa, por su voluntad, lo que deseo.

RUDENCIA Hasta la presente con arreglo á los preparativos que he empleado, y que usted ha convenido, son acertados; el asunto se desarrolla admirablemente. Ahora entra la parte mas dificil. Veremos si lo que ha sido

ineficaz atacando la fibra soñadora de la mujer, despejándole ante su vista un porvenir lleno de lujo y comodidades, se troca en eficacia haciéndole sentir el peso de la miseria, que agobiada por el martirio de la enfermedad de su madre, y falta de recursos, es fácil sobrevenga un desenlace fatal. Yo creo que no se la puede llevar á otro extremo más desesperado. Aunque me vé usted tabernera, he sido en mis mocedades maestra superior en mi pueblo. No había muchacha que no me contase lo que le pasaba y hasta lo que sentía sobre sus relaciones amorosas.

JULIO — No puedo olvidar aquel día que al creerla fácil conquista, me rechazó con tanto orgullo y desprecio. Desde entonces..... No sé si la quiero de veras ó es el ardiente deseo que tengo de verla humillada, vencida y suplicante á mis pies.

PRUDENCIA — No me estraña. Si fácil se le hubiese presentado, á esta hora sería una de tantas que usted ya no se acuerda. Pero Teresa, que es la muchacha más guapa que ha pisado la fábrica, con su sencilla honradez, se le ha convertido en un empeño más deseoso de vencer cada día. Si fuese mujer de experiencia, le diría á usted que su resistencia envuelve mucha habilidad; pero es una inocente, y solo fué su virtud lo que le rechazó.

JULIO — Veremos si su solidez es suficiente para resistir al castigo que le preparo. Porque á fe que va á ser duro. ¿Cuánto dinero le tiene usted prestado?

PRUDENCIA — Voy por los pagarés. Los tengo arriba. (*Sale, desapareciendo por una de las puertas de la izquierda.*)

ESCENA II

JULIO, SIMÓN, JOAQUÍN, QUICO y LUÍS

JULIO — Esa mujer me humilló. No sé ya si es amor, empeño ó capricho. Lo que solo sé... es que siento sed abrasadora de verla postrada á mis plantas, pidiéndome

por compasión que le devuelva lo que quiero arrebatarle. (Queda pensativo.)

JOAQUÍN (Acabando de dar una de las veces las cartas. Va á beber y el porrón está vacío.) (A Simón.) Levántate y echa vino que aunque ganes se te paga.

SIMÓN (Mira las cartas, las deja vueltas sobre la mesa. Se levanta y echa vino en el porrón, dejándole encima la mesa y disponiéndose á continuar el juego. Beben todos, algunos con chirroteo. Siguen jugando y hablando con relación al juego.)

ESCENA III

PRUDENCIA, JULIO, SIMÓN, JOAQUÍN, QUICO y LUÍS

PRUDENCIA (Aparece llevando unos papeles en la mano. Se sienta junto á Julio.) Son dos (Los estiende encima la mesa) de á veinte duros cada uno: quince por ciento de interés, y respondiendo con todo el mobiliario y demás objetos de su propiedad, que bien poco es, pero lo suficiente para hacerle doblar la cerviz en caso preciso. Estará ya muy necesitada, porque ayer estuvo á verme. No se atrevió á hablarme de dinero. Contóme lo mucho que están pasando, y lo poco que gana después de trabajar todo el día y parte de la noche cosiendo prendas de batalla para una casa de comercio. Con eso escasamente tendrá para atender á su madre. Mire usted la tonta. Tan bien como podía estar.

JULIO Y Víctor?

PRUDENCIA Con esperanzas de entrar en otra fábrica. Pero por ahora esperanzas solamente. El no quiere llegar á la fábrica de ustedes, mientras no sea su papá el que le atienda. Por lo mismo le aguarda con tanta impaciencia. Supone con fundamento que al exponerle la causa que motivó el disgusto entre ustedes dos, no titubeará en admitirlo. Pero que á usted, aunque se muera de hambre, que no se acerca.

JULIO Ya se acercará cuando su hermana se lo aconseje. Entonces será mi mayor amigo. Pero ahora soy yo

el ridiculizado, divulgando él mi despecho por haberme despreciado su hermana. Cuando se truequen los papeles, ya se acostumbrará á estrecharme la mano. (Se levanta.) Guarde usted estos papeles y hasta la noche. (Prudencia los guarda en el pecho.) Estoy impaciente por saber el resultado de la entrevista de ella con usted, porque supongo vendrá.

PRUDENCIA (Levantándose.) Por lo que deduje ayer, creo que no faltará. (Salen. Delante Julio.) (Al verle los obreros que están jugando, se levantan descubriéndose.)

JOAQUÍN Buenas tardes, D. Julio. (Los otros obreros le saludan también.)

JULIO Hola, muchachos, cubrirse. (Obedecen.) (Se dispone á salir.)

ESCENA IV

VÍCTOR, JULIO, SIMÓN, QUICO, JOAQUÍN, LUÍS y PRUDENCIA

VÍCTOR (Aparece con las manos en los bolsillos y pensativo. Su vestuario es deteriorado. Da algunos pasos y se apercibe de Julio. Le mira de arriba abajo y volviéndole la espalda se dirige á los obreros que están de pie.) Buenas tardes, compañeros. (Se sienta en un banco, apoyando los codos en la mesa, pensativo y dando la espalda á Julio.)

JULIO (Mira á Victor y se encoje de hombros.) (Bajo á Prudencia.) Hasta la noche. (Sale.) (Prudencia se retira al mismo tiempo hacia una de las puertas de la izquierda.)

ESCENA V

JOAQUÍN, LUÍS, QUICO, VÍCTOR y SIMÓN.

JOAQUÍN (Y los demás se sientan, dando por terminado el juego.) Aquí entre nosotros, Víctor tiene razón. Su padre, después de haber trabajado durante veinte años en la fábrica, murió víctima de un accidente en ella. ¿Qué recompensa le dieron después de haber ayudado con el sudor de su frente á acumular beneficios en la casa? Ninguna. Le concedieron la gracia de admitir á los dos pequeños Víctor y Teresa, casi educados, para

que siguieran el camino de su padre. Y después que han contribuído con lo mucho ó lo poco que han podido, porque la niña llega á ser mujer, es muy guapa y tiene gracia, se le antoja al señorito hacerla... objeto de su distracción, sin pensar que su padre murió víctima de su crudo deber, defendiendo los intereses de su casa. Buena paga. Quiere llevar á tal extremo la protección en la familia, que le destina á la niña un lugar de gran deferencia. ¿Y esto es lo que llaman educación? Repudio la secta anarquista, porque es mentira todo. Está en contra del pan y la paz del obrero. Pero vamos, que hay para hacer una barbaridad.

LUÍS — Esto lo ha hecho D. Julio porque es un calavera; porque no tiene cabeza. Si su padre hubiese estado aquí, no se atreve, ó sinó la prueba. Cuando llegue, verás como Víctor entra en la fábrica y D. Julio se lleva un tute, pero bueno.

QUICO — Dejémonos de filosofías y concluyamos de apurar el vino. Convidaremos á Víctor. Oye, Víctor, acércate, que echarás un trago con nosotros.

VÍCTOR — Muchas gracias, compañeros. No tengo sed. (A Simón.) Oiga usted, señor Simón. ¿Quiére usted hacer el favor de decirle á la señora Prudencia que deseo hablarle?

SIMÓN — No tardará en bajar. ¿Y tu madre como está?

VÍCTOR — Mi madre..... No sé si está mejor ó peor; pero yo veo que está postrada en la cama y no se puede levantar.

JOAQUÍN — No te aflijas, hombre. Dios querrá que todo salga en bien. Acércate y procura distraerte un poco.

VÍCTOR — Muchas gracias, Joaquín. Aunque quisiese no podría. Deseo hablar á la señora Prudencia y me voy enseguida. (Queda pensativo.)

ESCENA VI

PRUDENCIA, VÍCTOR, JOAQUÍN, SIMÓN, QUICO y LUÍS

PRUDENCIA (Aparece.) (Los obreros y Simón hablan bajo entre sí.) (Prudencia se acerca á Víctor y le toca en la espalda.) Ola, Víctor.

VÍCTOR (Levantándose y descubriéndose.) Buenas tardes, señora Prudencia.

PRUDENCIA Siéntate, hombre. Siéntate y cúbrete. (Se cubre Víctor y se sientan.)

VÍCTOR Usted me perdonará, señora Prudencia, el paso que doy. Pero si usted supiera en este momento lo que nos pasa... Maldita sea la... que no sé ya lo que hacer.

PRUDENCIA No te apures. Explícate.

VÍCTOR Como le he dicho, quiero que usted me dispense. Yo francamente, no sirvo para estas cosas. Sinó fuera por mi madre..... Mi hermana me ha dicho que usted es muy buena para ella. Que le debe algunos favores. Yo no quiero saber cuales son mientras no se los pueda pagar. Me manda..... Porque..... tenemos que comprar una medicina á mi madre, que aquí traigo la receta, (La enseña) y no tenemos dinero ni objetos que empeñar. Por nosotros, poco nos importa. Pasamos si es preciso un día ó dos sin comer; pero á ella..... no hay más remedio que darle lo que el médico manda. Así es que le pedimos por favor nos preste nada más que para la medicina.

PRUDENCIA No te apures, hombre; no faltaba más. Toma cinco pesetas y ya me las pagaréis cuando podáis. (Aparte.) El otro pagará con creces. ¿Pero no mejora tu madre?

VÍCTOR El médico dice que va bien, pero yo solo puedo decir á usted que pasan las noches, pasan los días, y ella lo mismo. Sin poderse levantar, sufriendo siempre. (Se levanta.) Con su permiso me retiro. Necesito ir enseguida á la botica. Le damos un millón de gracias, y descuide que todo se le pagará.

PRUDENCIA Bueno, hombre, bueno. Dile á tu hermana que ne-

cesito verla sin falta esta noche. Y que se alivie tu madre.

VÍCTOR Muchas gracias. (Se dispone á salir.) (A Simón.) Usted siga bien, señor Simón.

SIMÓN Adios, muchacho, que haya alivio.

VÍCTOR Gracias. (A los obreros.) Adios, compañeros.

JOAQUÍN Espérate, Víctor, que salimos contigo.

VÍCTOR Dispensarme, pero tengo prisa para ir á la botica. (Sale corriendo.)

ESCENA VII

JOAQUÍN, LUÍS, PRUDENCIA, QUICO y SIMÓN.

JOAQUÍN (Levantándose. Los demás hacen lo mismo, acercándose todos al mostrador.) Señora Prudencia, échenos usted una de aguardiente, que nos vamos. (Prudencia se coloca detrás del mostrador y les sirve.) (Beben.) He ganado, y justo es que os convide.

LUÍS Pagaremos entre los dos. Yo he sido también favorecido.

PRUDENCIA Por eso no hay que reñir. Tú convidas á otra y estáis correspondidos.

QUICO Esto se llama saber discutir. Siempre es bueno estar entre personas de educación. Yo á la recíproca cuando me toque. (Repiten la convidada.) (A Prudencia y Simón.) Hasta la vista.

JOAQUÍN Y LUÍS (A idem) Adios. (Salen los tres.)

ESCENA VIII

PRUDENCIA y SIMÓN

PRUDENCIA (Sale de detrás del mostrador.) El asunto de los chicos, por ahora, no va mal; pero falta la segunda parte, que es la más difícil de vencer de buena manera. (Se sientan.)

SIMÓN (Saca una pipa para tabaco, la prepara y la enciende.) (Fuma.) En los asuntos que no me llaman, no me gusta entremeterme nunca. Pero aquí, entre nosotros, te diré que

este asuntillo tiene muchos inconvenientes para tí. Figúrate que la chica, apesar del plan que traes bien combinado con ella, pintándole la situación apurada por parte del prestamista, no le satisfaga la forma que le expongas de que Julio esté pronto á redimirla con tal de que..... no esté esquiva con él.

PRUDENCIA Es que el orden de factores no altera el producto. Nuestro plan tiene un segundo derrotero, impuesto por mí y á condición de que en caso de malas consecuencias quede como Pilatos, lavándome tranquilamente las manos. Los caprichos siempre se pagan bien, hijo.

SIMÓN Aquí voy á parar. Si la chica dice que nones, y tú por mucho que la digas, por grande que sea tu arte para convencerla, no lo consigues, ¿qué vas ganando en ello?

PRUDENCIA Pues no eres tú poco panoli todavía. ¿Me crees á mí tan necia para que yo no arregle las cosas para que siempre salga ganando sin responsabilidad? Ya te he dicho que nuestro plan tiene otro recurso. En caso de que la pequeña no escuche mis buenos consejos y siga siendo tan necia, (Acercándose á él y bajo) echo unas gotas de lo que él me entregó, en cualquier bebida, y tomándolo se queda como un tronco durante dos ó tres horas; yo cobro las mil pesetas y aquí paz y allí gloria.

SIMÓN Esto ya es distinto. Aprobado. Pero ese hombre está cierto del efecto de ese brevaje?

PRUDENCIA El? No lo sé. Yo sí he hecho la experiencia. En el agua para la perra eché unas gotas, y al rato el animalito, apesar de pertenecer á la raza canina, roncaba como un gallego.

SIMÓN Hasta aquí, muy bien. ¿Pero y al cachorro quién lo sujeta? Porque Víctor tiene los dientes agudos, y en como agarre..... hace presa.

PRUDENCIA (Encogiéndose de hombros.) Tocante á eso.... Allá ellos se las entiendan. Yo no he visto nada. Puede que también tenga ganas de dormir.

ESCENA IX

TERESA, PRUDENCIA Y SIMÓN

TERESA (Aparece.) (Viste traje de obrera, delantal, pañuelo á la cabeza y mantón corto hasta la cintura.) Buenas noches.

PRUDENCIA Adiós, Teresa. (Se besan como saludándose.) Entra. (La conduce á la habitación descubierta sentándose ambas. Simón se retira detrás del mostrador; saca un papel; cuenta con los dedos haciendo rayas en el papel.)

TERESA No sabe V. con la angustia que vengo, señora Prudencia. Siempre ruego á Dios me dé alientos para soportar tanta crudeza en esta vida de sufrimientos que llevo. Supongo para lo que me llamó usted... Pero comprenderá cómo estaremos nosotros, cuando ha venido Víctor á pedirle para comprar medicina á mi pobre madre. Usted que es tan buena, le ruego que procure aplacar á ese señor, que también se ha portado conmigo sin conocerle. Le explica V. la situación en que me encuentro; que soy la única que gano algo para mi casa; que es muy poco; que tengo mi madre enferma y no quiero llevarla al hospital; porque creo que si la veo salir de casa, ya no la veré entrar más; que tenga un poco de paciencia, que Víctor es fácil que pronto se coloque; entonces le pagaremos poco á poco lo que se le debe y le estaré muy agradecida.

PRUDENCIA (Suspirando.) ¡Ay hija mía! Si las palabras que brotan del corazón sirviesen para esa gente, no ejercerían el oficio de prestar al 60 por 100. Gracias que por mediar yo y deberme muchos favores, no te ha puesto más que el 15; pero lo grave de la cuestión está en que todo es dinero y hay que pagarlo.

TERESA ¡Pero Dios mío! Y ese hombre en atención á los favores que á usted le debe, ya que resultan estériles mis ruegos, ¿no puede aguardar algo más? Se le pagará lo

que devenguen los intereses durante ese tiempo pero ¡por Dios que se espere! ¿Será capaz de quitarnos los pocos muebles que tenemos? Y en presencia de mi madre, que en el estado que se encuentra la mataría sin piedad; usted no puede consentir esto, usted lo evitará, ¿verdad, señora Prudencia?

PRUDENCIA Desgraciadamente cuando me he decidido hablarte de este asunto, es porque tengo agotados todos los recursos con ese hombre. Está en su derecho. Pide lo suyo. En contra á su modo de proceder ha aguardado dos meses y medio sin percibir ninguna de las pagas estipuladas. Hoy me dice que gracias á mí, ha tenido esas consideraciones; pero que está dispuesto á todo mientras no se le paguen las cinco quincenas transcurridas. Yo deseo con toda mi alma evitar un desastre. ¡Pero cómo! Si ese hombre no se convence nada más que con dinero. Tú ya sabes que de dinero no puedo disponer; los negocios están muy malos y la venta es poca.

TERESA Pero ¡Dios de mi alma! He de ver á mi madre tendida en el lecho, devorada por la fiebre mientras esos hombres se mueven ante su vista, ejecutando los terribles detalles de un embargo? ¡Imposible! ¡Nunca! Antes... Señor, perdonarme, estoy loca; ¡pero que horrible es el ser pobre! (Llora.)

PRUDENCIA (Se le acerca y la acaricia.) No llores, hija mía, no llores. (Aparte.) ¡Llegó la ocasión! Ten esperanza; la fe no debe abandonarte jamás; pero qué demontre, ¿á qué llorar? En el mundo todo es farsa, engaño, vanidad; la cuestión es dinero. Si tú lo tuvieras, ¿crées que ese hombre que hoy no se apiada de tu dolor, no se inclinaría ante tí pidiéndote mil perdones, deshaciéndose en reverencias y ofreciéndose en todo, aunque no lo necesitases?

ESCENA X

JAIME y PEDRO, SIMÓN, PRUDENCIA y TERESA

(Jaime y Pedro, entran despacio con las manos á la espalda y bostezando.)

PEDRO — Echa una de anís, Simón. Esta vida perra hay que pasarla á tragus. (Beben, lo saborean y se limpian con el revés de la mano.)

JAIME — Hay que sufrir hiju, la obligación es antes que todu.

PEDRO — Vamus corriendu. Adiós, Simón. (Salen despacio y se van sin pagar.)

SIMÓN — Las cuentas del municipio. (Coje un periódico y lee apoyado detrás del mostrador.)

ESCENA XI

TERESA, PRUDENCIA y SIMÓN

(Teresa, sigue llorando.)

'RUDENCIA — Si tú no quieres matar á tu madre con un expectáculo así, todo se puede arreglar. Depende de tí, hija mía; en tus manos está el salvar la situación para no sufrir más.

'ERESA — ¿Que depende de mí? ¿Y cómo? Indíqueme usted los medios que estoy pronta á llevarlos á cabo.

RUDENCIA — Muy fácilmente: ¿Qué trabajo te costaría hacerle caso á D. Julio? No seas tonta; créeme. El se conoce que te quiere de veras. Te pondrá hecha una princesa. Mañana puedes tener sucesión... y ser este lazo un medio para el enlace.

:RESA — (Levantándose con dignidad.) ¿Y es usted la que me aconseja la deshonra? ¿La mujer á quien he tenido por una verdadera amiga? ¿Cómo no se le traba la lengua de vergüenza al empujarme á tales inclinaciones? Yó, la huérfana del obrero muerto en su casa, empapado de sudor, que se heló en aquella venerable frente surcada de arrugas, impresas allí por la dura esclavi-

tud de veinte años de trabajo? ¿Osa usted hablarme de ese mónstruo enlodado en el vicio, que por gratitud al trabajo de mi padre, y como recompensa de su muerte en cumplimiento de su deber quiso hacerme un día su manceba? Porque le dije que tenía honra me arrojó de la fábrica, originando la salida de mi hermano también, y siendo la causa de la enfermedad; de mi madre, sumiéndonos en esta horrible situación. ¿Y es usted, usted la que me habla así?

PRUDENCIA Por Dios, no te pongas así; las cosas se ven según el color del cristal con que se miran. Yo no lo juzgo así. Cuando te explique ciertas cosas que ignoras, seguramente no te pondrás de este modo. Me has obligado á decirte la verdad y debo explicarte claramente lo que sucede. Él vela por vosotros aunque tú creas lo contrario; casi todos los días viene á hablarme de tí dice que está arrepentido de la dureza que usó contigo. Al llegar la cuestión de los pagarés á tan crítica situación, me atreví á decírselo. ¿Sabes qué me contestó? Que pagaría á ese usurero, pero que no te dijera nada; que de aquí en adelante atendiese á todas vuestras necesidades, pero que tú lo ignorases siempre; y que ha llegado á quererte tanto, que no titubearía en casarse contigo.

TERESA (Afectada.) ¿Esto le ha dicho á usted?

PRUDENCIA (Acercándose afectuosa.) (Aparte.) (Tragó la píldora.) Sí, hija mia. Si, él es bueno. Lo que tiene es ese carácter exaltado cuando se le lastima. Y como tú le despreciaste.....

TERESA (Resuelta.) No dudo que le haya hablado así. Pero miente. Usted no le conoce bien. Recurra á sus antecedentes y estudie sus condiciones; verá usted un joven opulento, calavera, enfangado en el vicio y dispuesto á hacer cualquier sacrificio con tal de satisfacer su capricho. Esto soy yo para él, no le quepa duda. No me hable más de ese hombre.

PRUDENCIA (Aparte.) (Hay que apurar el último recurso.) Bien mirado, puede que tengas razón. No hablemos más

de ello; yo siempre soy la misma para tí. Ya procuraremos salir del paso lo mejor posible. Pero qué sofocada estás; siéntate y descansa un rato.

TERESA (Se sienta fatigada.) Parece que me ahogo; siento un peso en el pecho, y algo aquí que me oprime la garganta.

PRUDENCIA Tomarás un vaso de agua con anís; esto te reanimará. (Sale hacia la taberna, saca un reloj del pecho y consulta la hora.) (Aparte.) (Las nueve y ese hombre no viene.) (A Simón.) Echa dos copas de anís en dos vasos de agua; una en cada uno. (Simón la obedece.)

(Prudencia desaparece por una de las puertas de la izquierda.)

ESCENA XII

TERESA y SIMÓN

TERESA (Está pensativa con los codos apoyados en la mesa.)

SIMÓN (Continúa leyendo.)

ESCENA XIII

PRUDENCIA, TERESA y SIMÓN.

PRUDENCIA (Aparece. Vierte en uno de los vasos unas gotas de liquido de una frase que fué á buscar. Los lleva donde está Teresa, reservándose ella el que no contiene el liquido.) (Se sienta.) Tranquilízate, que Dios querrá que todo se arregle. Bébete este refresco que te sentará bien. (Prudencia bebe.) (Teresa apura con ansia el contenido. Queda pensativa. Poco á poco se le cierran los párpados y se queda dormida, ocultando la cara con el brazo apoyado en la mesa. El pañuelo con que se secó las lágrimas, se cae al suelo.) (Prudencia lo observa.)

ESCENA XIV

JOAQUÍN, QUICO, LUÍS y otros obreros, SIMÓN, PRUDENCIA y TERESA dormida.

(Joaquín, Quico, Luis y otros obreros aparecen en rondalla, tocando con acordeón y guitarra un paso doble. Costumbres del pais en dia festivo.)

JOAQUÍN Ya estamos aquí otra vez, Simón.

QUICO (Algo embriagado.) Es el último monumento que visitamos. De aquí, cada mochuelo á su olivo, que mañana es día de trabajo; mi mujer tiene mal genio y.....

SIMÓN ¿De qué va á ser?

LUÍS Aguardiente. ¿Está bién, compañeros?

QUICO Viva el aguardiente! A beber! (Se disponen á beber.)

ESCENA XV

JULIO, JOAQUÍN, QUICO, LUÍS, PRUDENCIA, SIMÓN, TERESA (dormida) y los otros obreros.

JULIO (Aparece tarareando un aria, con el sombrero atrás y dando vueltas á un bastón junquillo.)

JOAQUIN Y DEMÁS OBREROS (Se descubren y saludan en general.)

JULIO Buenas noches. Cubrirse muchachos. (Se cubren.)

QUICO (Acercándose con la copa en la mano.) ¿V. gusta D. Julio?

JULIO Gracias, que os sirva de provecho. (Á Simón) Convídalos por mi cuenta.

LOS OBREROS (Le dan gracias.) (Beben.)

PRUDENCIA (Sacude á Teresa para ver si está dormida.) (Aparte.) Duerme como un lirón. (Entra en la taberna.) (Acercándose á Julio y separándole de los obreros.) Empezaba á temer que no viniese usted.

LOS OBREROS (Acaban de beber, dan las gracias á Julio y las buenas noches en general. Formando la rondalla salen al toque del paso doble. Simón se queda detrás del mostrador observando disimuladamente á Prudencia y Julio.

ESCENA XVI

JULIO, PRUDENCIA, SIMÓN y TERESA dormida.

JULIO Qué? Vino?

PRUDENCIA Está aquí dentro.

JULIO ¡Ah! Así accede. No es eso?

PRUDENCIA Por fuerza.

JULIO Cómo?...

PRUDENCIA He apurado hasta el último cartucho. Todo pólvora en salva. No he conseguido hacer blanco. De modo como que me encontraba dispuesta á no soltar la presa, porque no está el negocio para perder el tiempo en balde, recurrí al sueño. Y que hermosa está dormida. Cuando usted la vea, comprenderá le que me debe.

JULIO (Saca la cartera y entre varios billetes saca uno de mil pesetas. Lo entrega á Prudencia.) No es esto?

PRUDENCIA (Guardándose el billete en el pecho.) Cuidado D. Julio que no ha sido alusión para que usted se entendiese conmigo en seguida. Creo que tendremos que ajustar más cuentas sucesivamente porque...

ULIO (Impaciente.) Dónde está Teresa?

RUDENCIA Aquí, en el cuarto este, pero...

ULIO Vine con el coche. Está en la esquina. Le diré á Juan que lo acerque hasta la puerta. Vuelvo en seguida (Sale aprisa.)

ESCENA XVII

PRUDENCIA, SIMÓN y TERESA dormida.

RUDENCIA (Acercándose á Simón.) Lo ves? Negocio redondo. Mira! (Le enseña el billete.) (Lo guarda otra vez.)

IMÓN Si. Mas redondo no cabe. Sale rodando. (Alude á las ruedas del coche.) Lo que es menester que no tropieze... Porque entonces puede ser que se abolle. Yo me escurro. (Sale por el lado opuesto á la habitación descubierta.)

ESCENA XVIII

JULIO, PRUDENCIA y TERESA dormida.

LIO (Aparece tembloroso y con precipitación.) Pronto. No perdamos un segundo. He visto á Víctor desde lejos que se acerca con paso rápido.

UDENCIA ¡Virgen Santa! Corramos. (Cogen entre los dos precipitadamente á Teresa. El bastón de Julio cae al suelo. Llegan á la puerta y Julio desaparece con ella. Figura oirse el ruido de un coche que se aleja al galope.)

ESCENA XIX

PRUDENCIA sola.

PRUDENCIA Consumatum est. Ahora fingiré dormir. Que crea he sido sorprendida. (Se coloca en el sitio que ocupó en la mesa frente á Teresa. Finge dormir como ella.)

ESCENA ÚLTIMA

VÍCTOR y PRUDENCIA

VÍCTOR (Aparece jadeante, pálido descompuesto. Mira precipitadamente por todas partes. Con sorpresa. ¡Nadie! Sra. Prudencia ¿Simón? (Busca anelante y alarmado. Se precipita violentamente hacia la habitación descubierta. Sacude violentamente á Prudencia dejándole caer, queda como inerte.) ¿Estará muerta? (La examina.) No. Parece dormida. (Se apercibe del pañuelo de Teresa y del bastón de Julio, los reconocen. Mira los vasos vacios á ver si queda contenido de liquido, los deja.) ¡Ah! No fué visión. Ahora lo comprendo todo. Desde lejos me pareció ver salir de aquí un hombre con un bulto en brazos, meterse en un carruaje, y partir á galope. Después al cruzarse conmigo, reconocí su coche. No se por qué presentí una desgracia. Llegué anunciándola, y se me presenta con toda la horrible verdad. ¡Ladrón de nuestra honra! Asesino de mi madre, porque este golpe la mata. Y ha de quedar impume tu crímen. ¿No? ¡Venganza! ¡Venganza! Yo te buscaré. Aunque te escondas en las entrañas de la tierra. No escaparás de la justicia del obrero que por el trabajo le quitaste su padre, al hijo que le asesinas su madre y al hermano que le arranca alevosamente su honra. Ojo por ojo; Diente por diente. A las represalias. (Sale huyendo con el bastón y el pañuelo.

CAE EL TELÓN.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Representa la habitación donde está enferma la madre de Víctor en su casa. Está amueblada á condición de una casa obrera con visos de haber estado con desahogo. Al lado del lecho donde está la enferma, hay una dama de noche con una botella de agua, dos vasos, y otra botella que figure contener medicamento. Cerca de la cama un velador, una máquina para coser donde se ven varios útiles para ello, y un montón de ropa como de haber trabajo empezado y varias sillas, una junto á los pies de la cama.

ESCENA PRIMERA

FRANCISCA sola dormida

FRANCISCA (Está acostada en el lecho, su aspecto enfermizo revela dolor. Un quinqué de petróleo colocado encima del velador alumbra la estancia.)

ESCENA II

VÍCTOR y FRANCISCA dormida

VÍCTOR (Entra despacio como no queriendo despertar á su madre. Sostiene el bastón de Julio, y el pañuelo de Teresa.)

Aquí tengo el cuerpo del delito. Son rastros de su repugnante crímen. Si fuese un pobre como yo, tengo lo suficiente con lo que he visto, para que el peso de la justicia cayese severamente sobre él. Pero si el criminal es D. Julio Barch; El hijo del opulento fabricante que sostiene á 1.200 obreros, dando pan á muchas familias. Que voy á sostener en contra de él. In-

sensato de mí. ¿Voy á exponer delante un público la deshonra de mi hermana? Para que me tachen de necio ó de pillo suponiendo que fué todo combinación para concluir por tener la gran honra de que mi hermana fuese la manceba del acaudalado heredero de D. Félix. Para que se burlen de mí, echándome en cara mi torpeza, atribuyendo la aversión que inspira á mi hermana, á que haya tenido ella poca habilidad para hacerse querer. Y después como colmo de iniquidad, que me digan: Anda que os podéis dar por muy satisfechos. Si no le ha gustado la chica, no se porta del todo mal, puesto que le pasa tanto ó más cuanto. Es D. Julio el que así se porta. Él podrá ser un libertino, un calavera insaciable, audaz y sin entrañas; Pero paga. Paga el destrozo que hace. Que vé un objeto que brilla. Los vapores del vicio le gritan rómpelo. Y lo hace añicos. Si paga lo que vale, á que reclamar. Si todo lo que sucumbe á sus fuerzas es más débil. ¿A qué resistir? Lo mismo dá que rompa un espejo, que mancille á una infeliz obrera. Tasan el daño hecho. Lo indemniza, y puede seguir destruyendo. Esta es la vida. Estas prendas que no verá la justicia, porque me constituyo en juez y ejecutor, son parte del rastro que ha dejado como todo criminal. Se las escondo, tiene que agradecérmelo. (Sale hacia el interior.)

ESCENA III

FRANCISCA sola

FRANCISCA (Figurando despertar sobresaltada por efectos de una pesadilla sugestionada todavía.) ¡Teresa! Víctor á él. (Incorporándose en el lecho.) Dios mío. Que pesadilla más horrible. Que sueño tan espantoso. ¿Hijos míos? No están. Ah sí, ya me acuerdo. Estaban los dos conmigo, salió Teresa, y como la casa de la Sra. Prudencia está un poco lejos y es tarde, al quedarme dormida habrá salido Víctor

á buscarla. Me extremezco de horror al pensar solamente que este sueño podría ser verdad.
¿Es tan miserable ese hombre? Que poco se parece á su padre. Es frío de sentimientos y vanidoso como su madre. No puedo estar ni sentada. Se me va la cabeza. (Se acuesta).

ESCENA IV

VÍCTOR y FRANCISCA

VÍCTOR (Aparece.) (Aparte.) Están bien ocultos.
FRANCISCA Estáis aquí, hijos míos?
VÍCTOR (Aparte.) Pobrecita. Si supiera... Soy yo, madre. Desea usted algo? Se siente usted mejor?
FRANCISCA No apetezco nada. Sólo deseo poderme levantar ya. ¿Y Teresa, no ha venido contigo?
VÍCTOR Teresa... Sí. Digo, no. Se quedó allí con la señora Prudencia hablando sobre asuntos de trabajo.
FRANCISCA Pero tan tarde, y sola allí, tan lejos?
VÍCTOR (Aparte.) Si titubeo puede sospechar. Me dijo que fuera dentro de dos ó tres horas, que tenía que hacer con la señora Prudencia. Y como que allí cierran tarde...
FRANCISCA Pero esa pobre criatura se va á matar. Debería estar acostada ya. ¡Trabaja tanto y duerme tan poco! Temo que enferme y entonces nuestra situación sería desesperada.
VÍCTOR Madre. No tenga malos presentimientos. Aunque á Teresa le sucediese algo, estoy yo aquí. Soy hombre, y sé ganarle un pedazo de pan honradamente de cualquier modo que sea. No ve usted que no me arredro por nada? Y que cualquiera trabajo por duro que sea me agarro á ello? Pues no tema. Que Dios aprieta, pero no ahoga. Procure dormir, que cuando sea más tarde iré por ella.
FRANCISCA (Se espresa con dificultad.) ¡Ay! Hijo mío, si entre los dos por mucho que os esforzáis no alcanza. Qué harías tu solo hijo de mi alma, y teniendo que atender á dos

enfermos? Sería horripilante semejante situación. Teresa debe atender más por su salud, y no excederse tanto en el trabajo. Vela por ella hijo. Ay, me fatigo mucho.

VÍCTOR (Acercándose y atendiéndola.) Lo ve usted? No hable, descanse, y procure conciliar el sueño; mientras llega la hora de ir por Teresa.

FRANCISCA Mira (Señala el trabajo de ropa que hay junto al velador.) La pobrecita tenía el trabajo preparado. Si yo duermo, que no consientas que se siente á trabajar.

VÍCTOR Descuide. Yo haré que se acueste. Vaya, duerma que se fatiga usted mucho. Tomará usted la medicina, que es ya hora. (Se la da de la botella de encima la dama de noche. Se pasea pensativo. Pasa un rato y figura que Francisca se queda dormida. Se acerca al lecho.) Gracias á Dios. Ya duerme. Trataré de averiguar donde ese miserable ha conducido á mi hermana. (Piensa.) Sí. Bien pensado. Iré á su casa á ver si Juan está ya allí. Él conducía el coche. Tendrá que decirme por fuerza donde les llevó. Tengo la cabeza ardiendo. Parece que zumba una tempestad en mis oídos. Necesito aire. (Se dispone á salir. Se oyen golpes secos en la puerta de la calle.) Quién será á esta hora? Oh! Si fuese ella! (Sale corriendo.)

ESCENA V

FRANCISCA sola dormida

ESCENA VI

VÍCTOR, VICENTE y FRANCISCA dormida

VICTOR Y VICENTE (Aparecen hablando. Vicente de servicio con chuzo y farol.)

VICENTE Cómo que algunas noches entro á ver como está tu madre, y paso un rato de charla con Teresa mientras trabaja, me dije, voy á ver cómo está la Sra. Francisca y hacer un rato de compañía á la pequeña. ¿Dón-

de está? Porqué á esta hora la encuentro siempre trabajando.

VÍCTOR Sí.... Está en casa la Sra. Prudencia. Cuando V. llamó, iba por ella.

VICENTE Pués anda, no te detengas. Que se acueste pronto que la pobrecilla se desvela mucho. Yo os aguardaré aquí mientras. Así tendré cuidado de tu madre por si despierta.

VÍCTOR (Aparte.) (Me cuesta trabajo contenerme.) Muchas gracias Vicente. Sí. Voy por ella corriendo. Hasta luego. (Sale aprisa.)

ESCENA VII

VICENTE y FRANCISCA dormida

VICENTE (Se coloca cerca de la puerta.) Desde aquí veo la calle, por si ocurre algo. Hé aquí la familia más desgraciada del barrio. Y la más honrada también. Lo que es la chica se dá á querer de cualquiera. Tan guapa, tan buena, y tan trabajadora. Por su madre se mata, con tal de poder evitar que vaya al Hospital. ¡Ah si yo tuviese una hija así, de que buena gana sería padre! Llevo catorce años de matrimonio, y.... Nada. Sin sucesión. A esta chica la estoy queriendo como si fuese hija mía. ¡Pobrecilla! Es un angel.

FRANCISCA (Le dá un golpe de tos, despertándose.) ¿Teresa hija, estás aquí?

VICENTE Soy yo, Sra. Francisca. Víctor salió ahora poco por ella. (Se acerca al lecho.) ¿Desea V. algo?

FRANCISCA Sí. Haga el favor Vicente. Tengo una sed abrasadora. Deseo me dé V. un poco de agua. De esta botella. (Señala la de la dama de noche.)

VICENTE (La sirve en el vaso y sujetando la cabeza á Francisca.)

(Bebe con ansia.) Gracias Vicente. (Se acuesta.)

ESCENA VIII

JOAQUÍN, VICENTE y FRANCISCA

JOAQUÍN (Aparece corriendo y jadeante.) Víctor ¿y Víctor?

VICENTE (Yendo hacia él.) Qué ocurre muchacho?

JOAQUÍN Teresa! Teresa! está aquí?

FRANCISCA (Se incorpora con trabajo.)

VICENTE Nó. Pero... Que sucede.

JOAQUÍN Es ella. No me cabe duda. Corramos. Pronto. Al extremo del barrio. En una casa la tienen encerrada. Pide socorro. Hazaña de D. Julio sin duda.

FRANCISCA (Lanza un grito estridente, quiere lanzarse fuera del lecho pero le faltan las fuerzas y pronunciando la palabra ¡hija! cae postrada presa de violento ataque.) (Esfuerza.)

VICENTE Y JOAQUÍN Corren á socorrerla. Figura sujetarla con trabajo.

VICENTE La mataste.

JOAQUÍN Yo nó. El raptor de su hija. Yo llegué guiado de la mejor idea, y no pensé...

VICENTE Sería preciso avisar un médico. ¿Pero cómo la soltamos? Mentira parece que estando tan débil, tenga tanta fuerza.

(Se oyen carreras en la calle y los pitos de los serenos que tocan desesperadamente.)

JOAQUÍN ¿Oye V.?

VICENTE Demontre. Esto se agrava. Pero sea lo que fuere no puedo abandonar á esta pobre mujer en este estado.

JOAQUÍN (Siguen los pitos.) ¿Qué sucederá? Parece cosa de importancia. Será por lo de Teresa.

VICENTE No faltaba más que fuera cuestión de ladrones, y al ver la puerta abierta se metieran aquí, para esconderse.

JOAQUÍN Se meterían en boca de lobo.

VICENTE Sí. Pero de un lobo que no puede morder. Por socorrer á una pobre enferma, me veo imposibilitado de sujetar á los fujitivos en caso de que fueran malhechores. Y luego dirán que la autoridad del barrio no

cumple con su deber. ¿Pero estás cierto de que era Teresa la que gritaba?

JOAQUÍN Por la voz, parece ser ella. Y cómo D. Julio tenía puesto los ojos en ella.... Ese es capaz de todo.

VICENTE Pués sepas que si le sucediese algo desagradable, lo sentiría muchísimo. Si creo què me he puesto malo.

JOAQUÍN ¡Gran Dios! ¿Ha visto V. que estremecimiento? Y se ha quedado rígida. ¿Se habrá muerto? (Se oyen los pitos lejanos.)

VICENTE Vamos á ver si le late el corazón. Vive. Late aunque débilmente. Voy corriendo por el médico que la asiste. Observa bién, y tén cuidado mientras vuelvo. Si viene Víctor que no le digas nada de lo sucedido á su madre.

JOAQUÍN Descuide Vicente. Si le pasa una desgracia á la señora Francisca, el peso que me quedaría aquí (Señala el sitio del corazón.) creo que no se me quitaría nunca.

VICENTE Lo hecho no tiene remedio. Procuraremos evitar lo que se pueda. (Coje el farol y el chuzo y sale aprisa.)

ESCENA IX

JOAQUÍN y FRANCISCA accidentada.

JOAQUÍN Cuando la desgracia se ceba en una familia, la extingue de un modo terrorífico y cruel. Estos pobres obreros que tan dichosos vivían dentro de su clase trabajadora y tranquila, empezó á aferrarse en ellos la desgracia, con la muerte del esposo de esta pobre mujer. Sucesivamente, y como si el ambiente contagioso envolviese sus cabezas, quedaron privados de trabajo. Perseguida la chica por un seductor sin corazón, que con premeditación sin duda, le ha arrancado alevosamente su honra. Y después quedar casi exánime esta pobre madre, al anunciar yo tan indiscretamente, noticia tan fatal. Lo que es de sentir que esto no parará aquí. Conozco á Víctor. No perdonará jamás al causante de sus desgracias. Me extremezco sola-

mente de pensar, lo que puede suceder. Presiento que el destino, les empuja sin piedad hacia el torbellino de la desdicha.

ESCENA X

VÍCTOR, TERESA, JOAQUÍN, dos Serenos, un Cabo de id. y FRANCISCA accidentada.

VICTOR Y TERESA (Aparecen asidos de la mano, seguidos de los serenos. Victor con la cabeza vendada. Teresa con el cabello en desorden y el vestuario rasgado por algunos sitios. Los serenos con chuzo y farol.)

TERESA (Precipitándose hacia el lecho.) ¡Madre mía!

JOAQUÍN (Como queriéndola apartar suavemente y protegiendo el cuerpo de Francisca.) Cuidado Teresa, no vaya á despertar, y la emoción... (Aparte.) Estoy en ascuas. (Teresa se sienta apoyándose en los pies de la cama; con un pañuelo casi se tapa la cara sollozando.)

VÍCTOR (Á Joaquín.) Pero tú aquí? Pues y Vicente?

JOAQUÍN Con la alarma que ocurrió, hace poco se fué. Yo... pasaba y me suplicó entrase á tener cuidado de tu madre. Durmiendo la encontré, y durmiendo está.

VÍCTOR Mas vale así. Gracias por todo amigo. (Dirigiéndose á los serenos) Esta es mi humilde casa, y la de ustedes también. Siento no esté aquí Vicente que me conoce bien. Como les dije, la mujer aquí presente que defendí, mi hermana. La enferma, mi madre. Los que insultaron á mi hermana, y escaparon de ustedes, camorristas y borrachos. Al que me agredió, le perdono; no sé cual de ellos era. Ni les reconocería tampoco. Ya se sabe. En cuestiones donde media una mujer... Con razón ó sin ella grita por ciento. Yo salí en su busca, los gritos de alarma me atrajeron, y cuál no sería mi sorpresa al ver que la insultada era mi hermana. Una bagatela, cosas de borrachos. Naturalmente me puse á defenderla. Se armó bronca; sonó un tiro, y la bala me rozó la frente. Efectos del vino,

que al fin y al cabo no es nada. Suplico á ustedes no den parte; me evitarán molestias. Porque como ustedes comprenderán necesito el tiempo para buscar donde ganar un pedazo de pan honradamente.

JOAQUÍN Todo lo que ha dicho respecto á su identificación, es muy cierto. Si vale algo mi voto, yo respondo. He sido compañero suyo, y actualmente todavía trabajo en la fábrica de D. Félix Barch. Joaquín Calvet, Engracia, 42 piso 4.°, su casa.

EL CABO Apartándome del cumplimiento de mi deber, le complaceré á V. Pero en lo sucesivo, procure no dejar ir sola á su hermana por sitios tan apartados y á tales horas; Por que no es paseo apropósito para mujeres honradas, y...

TERESA ¿Cómo? (Levantándose.) ¿Se atreve V. á suponer...?

EL CABO No digo tanto. Pero la autoridad no puede juzgar más que por los hechos. Apesar de que le concedo á su hermano la verdad de que dice, de que V. se ha extraviado por aquellos sitios equivocando el camino; son frecuentes los escándalos que allí suceden entre jóvenes trasnochadores, y mujeres de mal vivir.

TERESA ¡Dios mío! Esto más! (Se deja caer en la silla ocultando el rostro en la cama. Solloza.)

VÍCTOR (Al cabo.) V. perdone. Le ruego... Puede despertar mi madre y...

ESCENA XI

VICENTE, D. ANTONIO, VÍCTOR, TERESA, JOAQUÍN y los serenos.

VICENTE Y D. ANTONIO (Entran precipitadamente. Vicente se detiene al ver la concurrencia mirando fijo á Victor y á Teresa, como asombrado. D. Antonio saluda en general, y se dirije rápidamente hacia el lecho. Pulsa á la enferma, le mira los ojos, y le escucha el pecho. Levanta la cabeza mirando á los presentes. Alza el brazo de la enferma que cae inerte.)

ANTONIO Es tarde. Está muerta.

VÍCTOR ¡Muerta! Nó. Nó puede ser. (Precipitándose hacia la cama y abrazándose á ella.) ¡Madre! ¡Madre mía!

TERESA (A los gritos de Víctor, se levanta bruscamente, y comprendiendo lo que sucede, dá un grito que figura arrancárselo el dolor. Se abraza tambiéu á su madre llamándola á gritos) ¡Madre! ¡Madre de mi alma! (Todos se descubren con respeto.)

La composición del cuadro escénico queda fiada al buen talento del actor.

TELÓN CON PAUSA

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

LA MISMA DECORACIÓN DEL ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

PRUDENCIA y SIMÓN

Están sentados en uno de los bancos junto á una de las mesas.

RUDENCIA La calma de Víctor me extraña. Hace tres meses que murió su madre al enterarse de la aventura de don Julio, y no obstante observa una pasividad pasmosa.

MÓN Á mi entender el cachorrillo espera una ocasión propicia para lanzarse sobre su presa. Porque como perdonarle estoy seguro que toda cuestión de indulto es inútil. Le conozco bien. Pues si supiera que tú has danzado en el baile ayudando al otro. Tendríamos que tomar la ofensiva antes, porque sinó...

I UDENCIA No es tan fiero el león como lo pintan. Mañana llega el padre y la hermana de D. Julio. Puede que sea esto lo que espere para recriminar la conducta de su hijo obligándole á una humillación... Y quién sabe si á una indemnización también. Porque lo que es el suceso lo sabe toda la fábrica. D. Julio para vanagloriarse dice que fué con él por su voluntad. Como que ni Víctor, ni ella se defienden depurando los hechos...

SI ÓN Precisamente por eso, creo que va á pasar algo gordo,

He corrido un poco el mundo, y cuando Víctor calla... algo guarda. No cabe duda. Además sabemos por vecinos de la casa, donde fué llevada Teresa, que es la misma que tenía D. Julio, todavía amueblada. por haber roto recientemente con su antiguo entretenimiento. Que no fueron varios los que agredieron á Víctor, sino que fué él sólo. Que salió tras de Teresa encontrándose con Víctor originando la reyerta que dió lugar á que disparase sobre éste, que á poco mas no lo cuenta. El otro no es manco tampoco. Logró escapar, y como Víctor procura disfrazar los hechos diciendo que no conocía al que había disparado... despistó á los agentes.

PRUDENCIA Todo esto me hace presumir que Víctor espera la llegada de D. Félix para tocar el asunto. Y francamente como que he sido parte activa... No estoy tranquila. Preferiría verlo venir mas boyante.

SIMÓN Tú no debes cobrarles los pagarés. Aunque el nuevo oficio de mozo de cordel les dé lo suficiente para vivir con la ayuda de su hermana, le dices que se deje de tonterías, que lo hecho no tiene remedio, que tú al morir su madre los pagastes, y que piensen solamente en vivir con tranquilidad. Que Teresa es guapa y buena. Y no le faltarán maridos de su clase que la quieran. Los buenos consejos se escuchan siempre. Si no saben agradecerlo... Tu conciencia está tranquila.

PRUDENCIA Hacia ese camino les induzco siempre. Víctor me dice que tengo razón. Pero los pagarés no han consentido el dejar de pagarlos. Como tú sabes cada semana traen algo. Y que lo dejan á todo trance.

SIMÓN En fin. Lo que sea sonará. No se puede hacer más que vivir prevenidos. (Se oyen los silbatos de las fábricas anunciando la hora de terminar por el dia el trabajo.) Los silbatos que anuncian la hora de doblar. No tardarán en llegar algunos muchachos de la fábrica, como costumbre de cada sábado. Veremos que se dice, por ser mañana la llegada de D. Félix.

PRUDENCIA Joaquín quiere á Teresa. No sé si lo has notado. Deduzco que apesar de ser obrero en la fábrica, D. Julio no será santo de su devoción.

SIMÓN (Encojiéndose de hombros.) Mientras á tí ese Tenorio no te mezcle para nada, que se estrelle el torrente donde sea, y como fuere. Para nosotros es negocio concluido.

ESCENA II

QUICO, LUÍS, JOAQUÍN, PRUDENCIA y SIMÓN

Quico, Luis y Joaquin (Entran como de haber doblado de la fábrica. Traje de trabajo en mangas de camisa, y americana al hombro. Llevan en la mano los cacharros del almuerzo atados con un pañuelo por las cuatro puntas.)

Quico, Luis y Joaquin Salud.

PRUDENCIA (Se coloca detrás del mostrador.)

QUICO (Á Joaquín.) Eche V. un par de cuartillos del añejo. Cobre antes. (Tira una moneda encima del mostrador. Se sientan al rededor de una mesa.)

PRUDENCIA (Le dá la vuelta. Vuelve detrás del mostrador.

QUICO Temo que aparezca mi mujer. Ya saben Vds. las buenas tardes que me dá. Los monises. El recibimiento de todos los sábados. (Simón coloca el porrón encima la mesa. Se acerca á Prudencia y hablan bajo.)

LUÍS Mañana la gorda (Beben á intervalos.) Todos esperan la llegada del amo como un acontecimiento. Y puede que lo haya. Porque D. Félix quiere mucho á Víctor y Teresa. Veremos como justifica D. Julio su salida. Su padre tratará de averiguar... Y todo se sabe.

JOAQUÍN (Está pensativo.)

QUICO Cualquiera adivina lo que ocurrió. La verdad sólo la saben Teresa y D. Julio. El dice que fué por su voluntad. Ella que á la fuerza. Vaya V. á saber. Cada cual defiende lo suyo.

JOAQUÍN Lo que ha sucedido, lo sabe Víctor, y lo sé yo también. Las lenguas no hay quién las sujete. Hablan á su antojo. Algunas sin medir lo que dicen. Otras, has-

ta se atreven á calumniar. Sólo puedo decir que Teresa puede ir, donde vaya la más honrada. Entre ella se destacará su pura frente, coronada por la aureola del martirio, víctima del colmo de su honradez.

ESCENA III

VÍCTOR, TERESA, PRUDENCIA, JOAQUÍN, QUICO y LUÍS

VÍCTOR Y TERESA (Aparecen. Víctor viste traje de mozo de cuerda, gorra catalana ó la barratina negra, blusa y pantalón id., alpargatas con cintas negras, y calcetines blancos. Una correa en forma de banda cruza su pecho. En élla está la placa con el número, junto á la cintura un manojo de cuerdas atadas á la correa.)

TERESA (Su traje es de artesana con luto. Pañuelo á la cabeza. Lleva asido con las dos manos sosteniéndolo delante, un pañuelo atado por las cuatro puntas, que figura contener trabajo para ella.

VÍCTOR Y TERESA (Saludan, dando las buenas tardes. Todos les contestan id. Los obreros invitan á Víctor, que acepta.)

VÍCTOR Hola compañeros. Reunión de todos los sábados. ¡Hén! (Se sienta junto á ellos.)

TERESA (A Prudencia.) En su busca vengo. Prudencia.

PRUDENCIA Allá voy. Hija. (Sale detrás del mostrador.)

TERESA Es para lo que V. sabe. Hoy es sábado...

PRUDENCIA Vén para adentro, hija. Que hablaremos. (Salen por una de las puertas de la izquierda.)

ESCENA IV

JOAQUÍN, VÍCTOR, QUICO, LUÍS y SIMÓN

JOAQUÍN Sigue buena marcha el nuevo oficio?

VÍCTOR Hombre. Sí. Se gana para vivir. Puedo darme por satisfecho.

ESCENA V

PETRA, QUICO, VÍCTOR, JOAQUÍN, LUÍS y SIMÓN

PETRA (Aparece. Viste de obrera con la cabeza descubierta, como de vivir en el barrio. En general.) Buenas tardes. (En id., le contestan.)

PETRA (Á Quico.) Despacha pronto que tengo que hacer.

QUICO Extraño que te hayas retardado hoy en hacerme el recibimiento de costumbre. Pero en fin. Llegas á tiempo. Quiéres un trago?

PETRA Lo que quiero es que me largues pronto el parné, que tengo prisa. Con que aligera, que ya estoy aquí demás.

UICO Te ha picado algún insecto rabioso? No he gastado mas que el importe del vino ese. Y que es una lástima que ya se agote.

ETRA Si fuese eso solo, no vendría á buscarte. Crées que á mí me da mucho gusto el hacerte estos honores? Pero no hay mas remedio, hijo. Eres demasiado buen hombre. Sin ser devoto impones la cuaresma perpétua. Y creo que con siete semanas, hay de sobra.

UICO (Entregándole el dinero.) Amén.

TRA (Amable.) Que no tardes. Dame eso. (Coge el pañuelo que llevaba con los útiles del almuerzo.) Con Dios. (Hace ademán de salir. Retrocede. Á Víctor.) Con la conversación se me olvidó un encargo que me dieron para usted. La señora Nicolasa que si puede usted ir á su casa. Desea mandarle á la estación por unos bultos.

CTOR (Levantándose.) Gracias. Vamos allá. (Á Simón.) Dígale á Teresa que me espere.

IÓN Está bien.

CTOR Hasta luego. Compañeros. (Salen juntos.)

ICO Y LUÍS Adios Víctor.

ESCENA VI

JOAQUÍN, QUICO, LUÍS y SIMÓN

JOAQUÍN (Está pensativo. Apoyado con el codo en la mesa.)

QUICO Pero qué te pasa? Hace unos días que estás como atortolado.

LUÍS Te ha dejado la novia?

JOAQUÍN Para que me dejara, sería preciso tenerla. Tocante á eso, estoy en ayunas todavía.

QUICO Y LUÍS (Se aproximan y hablan bajo.)

ESCENA VII

JULIO, ANDRÉS, ARTURO, JOAQUÍN, QUICO, LUÍS y SIMÓN

JULIO, ANDRÉS Y ARTURO (Aparecen hablando y riendo.)

JULIO Adiós Simón.

SIMÓN Buenas tardes señores.

LOS OBREROS (Se descubren. Levantándose.)

JULIO Cubrirse y sentarse, muchachos.

LOS OBREROS (Se sientan y cubren. Luís y Quico siguen hablando bajo, aludiendo á Joaquín, á Teresa y á Julio.)

JULIO (Á Simón.) Y Prudencia?

SIMÓN Allí dentro está. No tardará en salir. Desean ustedes algo?

JULIO Sí. Sírvenos cerveza, allí dentro. (Señala la habitación descubierta. Entran dentro la misma, sentándose al rededor de la mesa.)

JOAQUÍN (Aparte.) Pobre Teresa. Y sirvo á ese hombre, odiándole tanto!

SIMÓN (Les sirve cerveza.)

JULIO (Saca la cigarrera y ofrece tabacos á los demás que aceptan.) Procedo á enteraros de la verdad de los hechos. Todo lo que os han referido, no es cierto. Fué una de las conquistas más originales de mi vida. Adornada de mu-

chos atractivos. Apesar de tratarse de una insignificante obrera, Teresa es una muchacha bellísima. En su trato y caracter brotan dones de verdadero encanto, que engalanados por la sencillez de su clase, inspiran gran deseo y hasta cautivez. Todas estas cualidades produjeron su efecto en un hombre apasionado como yo. Nunca criminal. Si logré vencer, después de mucho tiempo de cerco, puedo vanagloriarme de una gran conquista. Porque Teresa no es plaza que se rinde á todos los sitiadores. Lo tengo bien probado con haber hecho una heróica resistencia. Que fortaleza de su clase es la que no capitula poniéndole cerco un hombre como yo? Ninguna. Pues no os extrañéis que yo consiguiese por su voluntad la victoria. La constancia fué tenaz, y el resultado lógico.

ARTURO Envidias, chico. Nada mas que envidias. Los buenos bocados son muy apetecidos. Y para aquellos en que vuelan altos, se consuelan con la crítica desvirtuando los hechos para denigrar al vencedor. Te envidió, don Juan. (ríe á carcajada.) Eres irresistible. ¡A la salud de Teresa! (Beben.)

ANDRÉS Lo único que no te apruebo, es el haber roto tan pronto. Por aquí te atacan, para decir que fué una violencia de malas artes lo que empleaste con ella. Que al verse burlada de modo tan soez, huyó de tí llenándote de improperios, y jurando vengarse. Que al intervenir el hermano, disparaste sobre él hiriéndole levemente. Y que por escapar de los agentes te diste á la fuga. El lance no puede ser más interesante.

JULIO (Soltando una carcajada.) Toda la segunda parte muy cierta. Pero tocante á la primera, pura fábula. La prueba está, en la pasividad de Víctor. ¿Se puede creer que si me hubiese conducido de modo tan repugnante, su hermano que ha danzado en la aventura, no se hubiera vengado de mí? El motivo de nuestra inmediata separación, es mi secreto. No pensaba decirlo. Pero ya que me atacan tan villanamente, debo defenderme. Teresa consiguió tocarme al corazón. Sus despre-

cios, sus desdenes, las humillaciones que me hizo pasar, produjeron en mí, tales deseos de verla humilde y suplicante, que al instante, después de haber triunfado, la aparté lejos de mí, diciéndole, pobre incauta. ¿Y creíste que yo te quise? Me has hecho sufrir demasiado para que no te haga sentir el peso de mi triunfo. Yo te creí otra mujer; pero veo que eres como todas. Vete. Solté una carcajada, y le volví la espalda. ¿Comprendéis ahora?

ARTURO ¡Bravo! ¡Bravísimo! ¡Bien jugado!

ANDRÉS Hay que confesar que tienes temple de gran conquistador. ¿Pero esa mujer no se arrastra á tus pies implorándote amor?

JULIO El efecto inmediato, fué totalmente contrario. En vez de llanto y ruegos, se irguió como una leona y sería prolijo enumerar los insultos que me lanzó presa del mayor furor, y los ojos centellantes de venganza. Os confieso que estaba hermosísima así. Al ver tales efectos, pronto me arrepentí de lo hecho. Pretendí explicarme. Pero se lanzó á la calle. Entonces fué cuando apareció el hermano, y surgió el incidente. (Aparte.) Les he convencido.

ARTURO ¿Y no te ha buscado esa mujer?

JULIO Al contrario. Huye de mí. Pero confío en que reflexionará y consiguiré una entrevista. Entonces espero convencerla y saborear las delicias de mi completo triunfo. Con que, ¿qué tal? No os figuraríais que los amores de Teresa encerraban tanto interés. ¿Vale ó no vale esa mujer?

ANDRÉS Admirable, chico. Te confieso, que me enamoraría de una mujer así.

ARTURO Apuremos. Y vaya por tu reconciliación (Chocan las copas. Beben.)

JULIO (Toca las palmas.)

SIMÓN (Acude.)

JULIO (Levantándose.) Arturo y Andrés le imitan. Tira un duro encima la mesa.) Á Simón. Cobra y guárdate lo que sobra. (Salen hablando y riendo. Al traspasar el dintel de la puerta, Simón retira el servicio y se coloca detrás del mostrador.)

ESCENA VIII

PRUDENCIA, TERESA, JOAQUÍN, JULIO, QUICO Y LUÍS

PRUDENCIA Y TERESA (Aparecen. Teresa con un papel que dobla guardándolo en el pecho, y sin el envoltorio que llevaba.)

TERESA Al ver á Julio dá un grito y se refugia detrás de Prudencia.

JOAQUÍN (Se levanta dando frente á Julio y Teresa.)

QUICO (A Luís.) Toritos tenemos, chico.

JULIO (A Prudencia.) Hola. Hola. No creí que venía V. tan bien acompañada. Esta tarde salgo con gran oportunidad, y no desprovisto de suerte. (A Teresa.) Y usted Teresa porqué se oculta? ¿Tanto miedo le causo? Lo sucedido no pasó de ser una prueba que quise hacer con su corazón. Placeres de la guerra. No por eso debe V. guardarme rencor. Soy un vencedor que no exige indemnización. Muy al contrario.... Si V. no variase de pensar....

JOAQUÍN (Hace ademán de lanzarse sobre Julio. Se retiene, dejándose caer en la silla. Aparte.) ¿Y no poder ahogarle entre mis manos? ¡Miserable!

TERESA (Adelantándose hacia Julio con arrogancia.) Qué jactancia insolente quiere usted significar, con sus repugnantes palabras? Aunque soy mujer, y abusó usted de mí valiéndose de medios aptos de un críminal de baja estofa, jamás consentiré que pretenda usted hacer creer que ni un instante pensé en ser su manceba. Para vencer mi honradez empleó usted el crímen. Por despejar obstáculos, no fuí solamente su única víctima. Está aquí la otra junto á mí. (Señala á Prudencia.) Y se atreve usted á pisar su casa blasonando de hombre de honor? Desembócese usted pronto de esa hipócrita capa de generosidad; y diga con esa franqueza vergonzosa é inícua amparada por su posición. Si sorprendí á una infeliz mujer y violé alevosamente á una pobre obrera, es porque para aquella soy un buen cliente y para

esta fuí su amo. Si tuve un derecho, puedo tener otro. Ante tales víctimas, la impunidad es segura.

QUICO (Á Luis) Parece que no se le traba la lengua.

JULIO Señores. (Dirigiéndose á sus amigos.) Con razón dicen que las mujeres tienen gran perspicacia é ingenio. (Á Teresa.) Nunca creí que se defendiese usted con tanta convicción de razón careciendo completamente de ella. Pretende usted hundirme en el ridículo osando suponer que usé la violencia para conseguir su amor. Está usted equivocada. No conseguirá usted hacer creer semejante supercheria. Mi historia es harto conocida en esta índole de asuntos y acredita mi dignidad de caballero. Si sucumbió usted en buena lid, puesto que jamás mentí, en lo que arrancó usted de mi corazón, no quiera usted envilecerme tan cruelmente; ya que por su voluntad se aparta usted de mí. Semejantes medios son artimañas de mujeres que revelan la huella del frecuente trato mundano. Y usted todavía... (Se ríe á carcajadas. Á los amigos.) Vámonos, señores.

JOAQUÍN (Hace ademán resuelto de lanzarse sobre Julio.)

QUICO Y LUÍS (Deteniéndole y bajo.) Espera, imprudente. ¿Qué vas á hacer?

JOAQUÍN (Se detiene.) (Á ellos bajo.) No se puede oir esto con calma.

TERESA. (Resuelta y con energía.) (Se coloca delante de Julio para cerrarle el paso.) Nó. Nó saldrá usted de aquí mientras no se retracte de lo dicho. Mientras no me dé usted una satisfacción del insulto, que tan cobardemente acaba usted de inferirme. Aunque soy mujer, me sobra valor para obligarle á retroceder, si no se desdice de la infame calumnia que ha arrojado sobre mí tan cínicamente.

LOS OBREROS (Se levantan dispuestos á intervenir).

JOAQUÍN (Aparte.) Temo estallar.

JULIO Solamente de una mujer puedo oir con calma lo que acaba usted de decirme. Usted defiende su honra. Yo amparo mi honor. Lo dicho lo sostengo. Aparte

usted; que su sexo me impide solucionar esta situación de otro modo. (Hace ademán de pasar.)

TERESA (Como enloquecida.) Nó. No pasará usted mientras no confiese su crimen.

JULIO (Adelanta hacia Teresa, y rápidamente le coje un brazo para apartarla.)

ESCENA IX

VÍCTOR, JULIO, TERESA, PRUDENCIA, JOAQUÍN, QUICO, LUÍS, SIMÓN, ARTURO y ANDRÉS.

VÍCTOR (Aparece.) (Lánzase rápidamente hacia Julio. Le separa empujándole.) ¡Atrás, canalla! ¿Con qué derecho se atreve usted á poner la mano sobre esta mujer? ¿Olvida usted que me es deudor de dos cuentas, que le prometo saldaremos? La una es el repugnante rapto que realizó usted con ella, valiéndose de un narcótico, porque quiso sostener su honra. La otra es la muerte de mi madre, que causó usted con tan vil atropello. Es usted un malvado. Sobre su conciencia pesa el crimen de la violación, el del asesinato. Puedo llamarle ladrón y ascsino.

JULIO Mientes. Tu defensa es necia. Ignoras desgraciado que estas palabras pueden llevarte á presidio?

VÍCTOR Allí es donde debería usted estar. Pero como estoy convencido que la justicia me haría injusticia, no le brindo con ese lugar. Para juzgar su delito, que más juez que yo? Ví el rapto cuando no podía alcanzarle, huyendo usted en su coche. Llegué á la casa donde usted lo cometió que por cierto es ésta, y encontré dos objetos, uno de la víctima y otro del criminal. Las pruebas de que se valió usted de un brebaje estaban allí presentes (Señala la habitación descubierta.) Y por último, un testigo que no puede mentir. Esta mujer, (Señala á Prudencia) que le hizo usted apurar también los efectos del narcótico, para poder apoderarse sin entorpeci-

miento de su inocente víctima. Me parece que sé lo bastante para juzgarle con más certeza que el más hábil de los tribunales. La causa... Sigue su curso. El día de la sentencia no está lejos. (Apartándose y señalando la puerta.) Tiene usted el paso expedito. Puede salir cuando guste.

JULIO — Sí. Quería salir. Pero era porque fué una mujer la que me insultaba. Ahora ha variado la decoración. No sé cómo he tenido calma para oirte, sin arrancarte la lengua. Mientes, miserable. Yo te reto como hombre para que me sostengas lo dicho en otro lugar. Ya no soy D. Julio. Aquí no hay más que dos hombres. Salgamos. (Se adelanta hacia la puerta retando á Víctor.)

TERESA — (Se abraza á Víctor.) No.

VÍCTOR — Tú lo has dicho. Hace mucho tiempo, que no eres para mí D. Julio. Eres un hombre indigno de reñir faz á faz conmigo. Pero no importa; te concedo ese honor. Te juro que nos encontraremos. Pero vete.

JULIO — ¡Cobarde! Sal ó te levanto la tapa de los sesos. (Saca rápidamente un revólver.) (Andrés y Arturo le sujetan esforzando para llevárselo.)

VÍCTOR — (Exasperado intenta avanzarse hacia Julio.)

TERESA — (Abrazada á Víctor.) Nó, Víctor, nó.

LOS OBREROS — (Sujetan á Víctor.)

SIMÓN — (Sigue impasible detrás del mostrador. Observando.)

PRUDENCIA — (Aparte.) Buena ocasión para prender á Víctor. (Sale.)

ESCENA X

VÍCTOR, JULIO, TERESA, JOAQUÍN, QUICO, LUÍS, SIMÓN ARTURO y ANDRÉS.

VÍCTOR — Como perverso que eres te atrae el asesinato. Te he prometido buscarte, y aunque soy mozo de cordel, jamás falto á mi palabra. Esto no es querer decirte

que te temo. Aunque indefenso, me bastan los puños para ahogarte entre mis manos. (Esfuerza para lanzarse hacia Julio.)

ESCENA XI

TERESA, PAREJA MUNICIPAL, VÍCTOR, JULIO, ANDRÉS, JOAQUÍN, ARTURO, QUICO, LUÍS, PRUDENCIA y SIMÓN

LA PAREJA ¡Orden! ¿Que es estu? Al Ayuntamientu todus.

JULIO (Se guarda rápidamente el revólver.) Bajo mi responsabilidad prendan Vds. á ese hombre, (Señala á Víctor.) por injuria y calumnia. Tengo testigos.

ANDRÉS Es cierto. Le dijo ladrón y asesino.

VÍCTOR No es cierto. Tengo testigos.

JOAQUÍN (Señalando á Andrés). Lo que dice el señor, no es verdad·

LA PAREJA Bueno. Allí se verá quién lleva razón. Vengan con nosotrus.

JULIO (Adelantándose). Me es completamente imposible el seguir á ustedes. Operaciones de gran trascendencia, me lo impiden. Aquí tienen ustedes mi tarjeta para lo que gusten mandar.

LA PAREJA (La lee). Usted dispense, señor. Peru el serviciu es el serviciu. Puede usted retirarse, que ya se le mandará llamar.

JULIO Á sus órdenes. (Sale con Andrés y Arturo. Antes mide con la mirada á Víctor, encogiéndose de hombros).

ESCENA ÚLTIMA

LA PAREJA, VÍCTOR, TERESA, JOAQUÍN, LUÍS, QUICO, PRUDENCIA Y SIMÓN

LA PAREJA (Á Víctor). Usted tiene que seguirnos.

VÍCTOR Les suplico me dispensen por este momento. Víctor

Suriñá, Amargura 34, piso 4.º, tienen ustedes su casa, para lo que se ofrezca.

LA PAREJA Estu non puede ser. El serviciu ante todo. Ú se hace ú no se hace. Allí se edentificará V. y puede exponer lu que sea. Peru ahora tiene que venir con nusotros.

TERESA Es mi hermano. No tenemos padre ni madre. Les pido por favor que no le detengan, porque me quedo completamente sola. El comparecerá cuando se le llame. Tiene tanta palabra como puede tener el otro.

LA PAREJA ¿Peru entónces para qué hemos venidu? Tenemus que cumplir con nuestro deber. Que se explique allí. Peru nusotrus le tenemus que presentar.

JOAQUÍN Lo que dicen los señores están en su derecho. No se apure V. Teresa, que esto será una simple explicación. Nosotros le acompañaremos para apoyar lo sucedido, que al fin y al cabo ha sido una bicoca. ¿No fué así? (Dirigiéndose á Luis y Quico.)

LUÍS Cierto. Ha sido más el ruido que las nueces.

VÍCTOR Cuando Vdes. gusten.

LA PAREJA Vamus allá. Hay que cumplir la ley.

QUICO (Aparte.) Sí. La del embudo. El otro á su casa, y éste al Ayuntamiento. (Salen, excepto Prudencia y Simón).

TELÓN CON PAUSA

Los cuadros escénicos quedan fiados al buen talento del actor.

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

Representa la casa de D. Félix. Sala ricamente amueblada. Puerta de entrada al fondo y galería de cristales que da al jardín. A los lados, puertas naturales.

ESCENA PRIMERA

JUAN y ANA

JUAN (Viste á medias traje de cochero. Pantalón, botas y chaleco. Limpia con una gamuza un bocado, freno para caballería.) Como te digo va á haber danza. El lío se agrava. La otra tarde tuvieron un encuentro D. Julio y Víctor y si no es por varios amigos de ambos que allí estaban, sucede un percance grave. El uno con mucha razón y el otro con ese carácter de D. Juan que todo lo quiere avasallar y eso ya no puede ser. Se acabaron aquellos tiempos de señores feudales.

ANA ¿Pero es posible todo eso que dicen? Me resisto en creer en D. Julio una cosa tan mala. No serán moños que querrá ponerse esa niña?

JUAN Aquí entre nosotros te diré lo que yo sé. Pero Anita no vayas á comprometerme. Porque si se entera don Julio que te he dicho algo, excuso decirte lo que puede pasarme.

ANA Habla hombre. Por algo serás mi marido. Ya sabes que entre esposos no debe haber secretos, y éstos nadie los debe saber. Lo que extraño, no me lo hayas contado antes con tanto ruido que está metiendo el asunto, entre la gente de la fábrica.

JUAN — Me callé, porque él me dijo que debía ser sordo, mudo y ciego. Por lo mismo nadie sabe una palabra de mi boca. Pero ya que esto se está poniendo agrio y nuestra conversación es de ello, te diré que el que tiene razón es Víctor, porque fuí yó, el que llevó á Teresa dormida á la casa que D. Julio tenía puesta á la otra, que hacía pocos días habían tronado. De manera que todo lo que se dice de que si D. Julio durmió á Teresa para llevársela, será cierto.

ANA — Pues entonces qué hace esa tonta que se calla? Yo ya le habría arrancado los ojos.

JUAN — Pues aquí creo ha llegado ya la cosa. La otra tarde por poco se matan D. Julio y Víctor. Si se entera don Félix que yo guiaba el coche, verás el baile que se arma. Y si se les ocurre llamarme para hacer pareja, no sé de que parte ponerme. Tú ya conoces el carácter del amo, es recto como un juez de verdad, y si ve que su hijo tiene culpa, se la gana; de seguro.

ANA — Por ahora cumple lo que te dijo D. Julio. Según se vea el giro que toma el asunto, así te decides. Tú no hicistes mas que obedecer al señorito.

JUAN — (Escuchando.) Oigo pasos. Serán ellos.

ANA — Sí. Ya suben. Vete. (Sale por una de las puertas laterales de la izquierda.)

ESCENA II

D. FÉLIX, D.ª LUISA, BEATRIZ, JULIO y ANA

D. FÉLIX, DOÑA LUISA, BEATRIZ y JULIO — Aparecen. Julio y Beatriz delante. Se quedan hablando junto á la puerta. D. Félix, D.ª Luisa y Julio se quitan los sombreros entregándolos á Ana. Se sientan en el sofá Doña Luisa y D. Félix. Julio se reune con Beatriz, reanudando la conversación).

ANA — (Sale con los sombreros.)

ESCENA III

D. FÉLIX, D.ª LUISA, BEATRIZ y JULIO

D. FÉLIX La mañana está deliciosa. Cada vez que voy á Inglaterra me acuerdo de este delicioso clima. Allí las nubes cubren casi siempre los rayos del Sol. La niebla, algunos días es tan densa, que es preciso llegar cerca de los objetos para distinguirlos.

D.ª LUISA Cuando repitas el viaje, te acompañaré. Tengo deseos de conocer ese país.

D. FÉLIX Es una gran ciudad, donde ondea un ambiente lúgubre. Su aspecto es imponente y sombrío. Los habitantes hormiguean en su suelo, serios, graves, respetuosos. Parecen autómatas, llevados al objeto, vencidos por la lógica inquebrantable de lo que debe ser. Su faz revela Ley, Fuerza, Poder.

D.ª LUISA Á Beatriz no le gustaría. Ella dice que París le encanta.

D. FÉLIX París es el paraíso de Europa. Su centro. Allí acude el que desea saborear el goce distraído de la vida. El sediento de placeres hasta enloquecer. El ávido de contemplar el delicioso panorama que ofrece su interesante y diverso movimiento. La fortaleza, la seriedad y la alegría forman mesa revuelta, donde cada cual se inclina á lo que más le atrae.

D.ª LUISA (Riéndose.) No te enfades por la pregunta que se me ha ocurrido. De todos estos atractivos, ¿á cuál te has inclinado tú?

D. FÉLIX Vana pregunta. Á mi edad, y por el móvil que allí me conduce, la seriedad del negocio es lo que impera en mí. Aparte de que en tiempo perdido, me convierto en espectador tranquilo de su admiración.

BEATRIZ (Acercándose al sofá donde están sus padres.) Papá, he decidido ir con Julio á la fábrica. Como hoy es domingo

y hace tanto tiempo que no la veo, me servirá de paseo. ¿Quieres?

D. FÉLIX Sí, hija mía. Distráete, si te agrada. ¿Dónde está tu hermano?

JULIO Aquí estoy, papá. ¿Manda usted algo?

D. FÉLIX Acércate. (Julio obedece respetuoso.) ¿Estás bien enterado de lo que debes hacer?

JULIO Descuide V. que no se me olvida nada. Lo tengo todo preparado. Es trabajo de media hora, á lo sumo.

D. FÉLIX Yendo con Beatriz, que enganche Juan la berlina con el tronco de caballos negros.

JULIO Ya pensé en lo mismo.

ESCENA IV

BLAS, D. FÉLIX, JULIO, BEATRIZ y D.ª LUISA

BLAS (Aparece con una bandeja conteniendo una carta, y el libro talonario para firmar el recibo de los certificados. Acercándose á D. Félix.) Una carta certificada para el señor. Aquí está el talonario para que firme su recibo.

D. FÉLIX (Cogiendo la carta. Á Julio.) Firma ese talón. (Examina la carta con extrañeza.)

JULIO (Después de firmar y entregar el talón á Blas.) Dí á Juan que enganche á la berlina los caballos negros.

BEATRIZ (A Julio.) Mientras me cambio de traje. En el jardín te aguardo. (A Blas.) Vé y dile á Ana, que pase á mi habitación.

BLAS Enseguida señorita. (Sale Blas por el fondo, y Beatriz por una de las puertas laterales de la derecha.)

ESCENA V

D. FÉLIX, D.ª LUISA y JULIO

D. FÉLIX (Que continúa dándole vuelta á la carta.) Pues señor, he aquí una carta rodeada de misterio. Es del interior. Está certificada, y si no me engaño es letra de mujer.

D.ª LUISA Cómo. ¿Que es letra de mujer? A ver. Dámela. (Hace ademán de apoderarse de ella.)

D. FÉLIX (Apartando la carta) Sería faltar á mi deber. Cuando su remitente la dirije certificada á mi nombre, es que solamente tiene interés de que llegue á mis manos.

JULIO (Aparte.) ¡Qué sospecha! Si será de Teresa. Estoy en áscuas.

D. FÉLIX Será de alguna infeliz que la miseria la agobia. ¿Pero á qué certificarla? En fin, vamos á salir de dudas. (Abre el sobre y lee para sí.)

JULIO (Inmóvil: está con la mirada fija en su padre, como queriendo leer en su rostro.)

D. FÉLIX (Apenas lee algunos renglones se levanta bruscamente sin dejar de leer.) Qué es esto? ¡Ah, miserable!

D.ª LUISA (Levantándose.) ¿Qué sucede?

JULIO (Aparte.) No me engañé. Audacia.

D. FÉLIX (Encarándose con Julio.) Que qué sucede? Desgraciadamente sucedió. Está presente el autor del hecho. Él lo leerá sin omitir detalle. (Á Julio.) Acérquese usted señor mío.

JULIO (Acercándose con firmeza. A D. Félix.) Si el misterio de esta carta, es un hecho del cual soy autor, como usted dice; estoy dispuesto á esclarecerlo. De qué se trata?

D. FÉLIX La firmeza de sus palabras acusan gran tranquilidad de conciencia. Condición de todo inocente. Pero si esto es verdad, su cínica audacia, no tiene perdón. El peso de la justa razón caerá sobre usted por su delito. Yo me declaro en protector de su víctima, que después de sufrir ultrage tan infamante, todavía un

resto de piedad hacia su verdugo, la induce á prevenirme de una venganza que tiene sus puntos de justicia. Lea usted en alta voz esta carta. (Le entrega la carta. Se sienta.)

D.ª LUISA. (Se sienta. Su actitud revela impaciencia.)

JULIO (Coje tembloroso la carta. Con emoción mal reprimida lee alto y parándose á intervalos.)

Queda fiada al buen talento del actor la lectura de esta carta.

SR. D. FÉLIX BARCH.

Muy señor mío: Una infamia inaudita de la que he sido víctima, me induce á poner la presente ante su vista convencida de que usted dado su recto proceder, acojerá con justicia mi justa reclamación. También le hago sabedor de ello para ver si usted puede anticiparse á la venganza que por propia mano quiere tomarse mi hermano, único defensor que me queda de mi allegada familia. Mi padre Diego Suriñá, obrero que fué en su fábrica murió, como usted conoce. Mi madre, herida por el crimen que conmigo realizó mi vil seductor, murió casi en el acto de saberlo. El hecho sucedió durante su ausencia de este último viaje. El autor es su hijo D. Julio y la víctima ya la habrá usted adivinado puesto que conoce los hijos de su antiguo obrero. Su señor hijo me asediaba con promesas poco decorosas á mi honra. Quería hacerme su manceba. Encontró en mí una resistencia tenaz y me arrojó de la fábrica, obligando á salir á mi hermano también. En vista de que por mi voluntad no conseguía su objeto, aprovechó la ocasión de que me vería sola con Prudencia la tabernera, en su casa; sin duda oyó que íbamos á beber un refresco y nos narcotizó á las dos. Acto que ejecutó echando un brevaje en el agua ó en el aguardiente que es con lo que me brindó Prudencia. Cuando volví en sí, me encontré villanamente perdida en una casa donde fuí conducida en uno de los coches de su casa guiado por Juan. Mi hermano se cruzó con él al ir en busca mía en casa Prudencia.

Al verme seducida de modo tan indigno por un hombre que tenía por caballero, estallé en cólera y juré no quedaría impune su crimen. Pretendí huir de su presencia, queriendo detenerme forzosamente haciendo protestas de amor verdadero hacia mí. Este sentimiento resultaba un sarcasmo dicho por los labios de ese hombre que no es posible pueda sentirlo jamás.

JULIO (Se detiene visiblemente turbado).

D. FÉLIX Prosiga, prosiga usted.

JULIO (Reanuda la lectura.) Llegué á la calle siempre perseguida por él. Por providencia tropecé con mi hermano, que harto de recorrer el barrio, vió la vecindad que se apiñaba á la puerta, llegando cuando logré franquearla. Echéme en sus brazos. Mi seductor llegó hasta nosotros, trabándose breve lucha entre mi hermano y él. Sonó un disparo de revólver y la sangre de mi hermano le bañó la cara. Al acudir los serenos, se dió el agresor á la fuga. Afortunadamente la herida era leve, y después de curado en la casa de socorro, fuímos acompañados por el cabo de serenos y otros á nuestra casa, donde nos aguardaba el golpe fatal. Mi madre, que Víctor dejó dormida para ir en mi busca, estaba muerta. Joaquín, uno de los obreros de la fábrica, oyó mis gritos dentro de la casa donde fuí llevada, y estando dudoso que fuera yo acudió corriendo á mi casa para cerciorarse. Sin precaver que mi madre estaba despierta, encontró allí al sereno del barrio y le dijo lo que ocurría y lo que sospechaba. Mi madre, al oirlo, como era sabedora de la persecución de que era yo objeto, enferma que estaba, cayó para no levantarse más. Hasta aquí es sabedor mi hermano de todo lo sucedido. Pero lo que él ignora es que soy madre.

JULIO (Se detiene emocionado.)

D. FÉLIX ¿Tiembla V.? El arrepentimiento es lo que mejor le cuadra. Continúe hasta el fin.

JULIO (Prosigue pretendiendo sobreponerse.) Que en mi seno se agita un ser hijo del crimen cometido por su señor hijo,

que es su padre, y que es justo le reconozca, para que no llegue un día á maldecirle. He ocultado mi secreto, porque quiero que sea V. el que se lo haga saber, segura de que encontraré un apoyo en mi justa petición, sabedora de su recto y pondunoroso carácter, que desgraciadamente no posee su señor hijo. No crea V. que aspiro á ser su esposa. Aunque él lo desease, yo le despreciaría. Le aborrezco. (Se detiene. Julio. Aparte.) No sé lo que siento, pero la rabia me ahoga..

D. FÉLIX No se merece V. otra cosa. Lo que sí le ruego haga justicia á mi petición, que por ser el padre de mi hijo, me anticipo á prevenirle contra la venganza que pudiera tomar mi hermano sobre Vds., que siempre tendría resultados funestos para ambas partes.

Espera sus órdenes su afectísima y atenta S. S.

q. s. m. b.

TERESA SURIÑÁ.

ESCENA VI

JUAN, D. FÉLIX, JULIO Y D.ª LUISA

JUAN (Aparece vestido completamente de cochero, sombrero en mano.) El coche está dispuesto.

D. FÉLIX Desenganche usted y no salga de casa para nada previo mi permiso. Puede retirarse.

JUAN (Se inclina con respeto.) (Aparte.) Creo que el baile empezó ya.

JULIO (Le dirige una mirada significativa).

JUAN (Sale esquivándola).

ESCENA VII

JULIO, D.ª LUISA Y D. FÉLIX

JULIO (Irguiéndose arrogante.) (Aparte.) Si vacilo me vendo. (A don Félix entregándole la carta.) No tengo por qué negar lo que

dice en parte este papel. Se conoce que la niña está bien aconsejada, y trata de defender su honor sosteniendo una calumnia sobre mí. Certifico que Teresa ha sido mi amante. Pero fué por su voluntad, después de larga resistencia. Confieso que el cebarse en la debilidad de una mujer, hasta despojarla de su pureza, es una falta. Pero nunca un crimen. Si hay delito, está consumado. El delincuente está pronto á cumplir la pena que se le imponga. ¿Que no me quiere por esposo? Me alegro, porque sobre este punto coincidimos. ¿Que dice que soy padre del sér que se agita en sus entrañas? No lo afirmo. Pero puede ser. Que se pruebe. Y si resulta cierto, que es mi sangre la de ese vástago no nacido todavía, estoy pronto á reconocerle. Lo que no puedo tolerar jamás es que sostenga la infame acusación de que usé la alevosa violencia que menciona. Yo puedo tener la cabeza ligera para ciertas aventuras, pero nunca la perversidad para un crimen tan repugnante como el de que se hace víctima. La verdad de mi falta no la niego. Ella le nombra Juez. Falle usted. Estoy pronto á obedecer.

D.ª LUISA (Levantándose y amparando á Julio.) (Á Julio) Tu estás loco. (Á D. Félix.) Y V. también. Mientras yo viva, jamás permitiré que un bastardo que quien sabe es hijo de un cualquiera entre en mi familia atribuyéndole llevar la sangre de mi hijo. Si usted acepta el cargo de juez amparando á esa perdida, yo me constituyo en defensa de nuestro heredero varón. ¿Qué crédito puede usted dar á este papel, cuando todo esto puede ser una infame farsa? Un hábil lazo, tendido á este inocente para hacerle responsable de una falta que antes otro pudo haber cometido? Si cierto fuese lo que dice esta carta, la venganza que alude, hace tiempo pesaría sobre Julio. Pero está claramente explicado. Han querido aguardar la llegada de usted para herir las fibras de bondad hacia la clase obrera, que se reflejan en su carácter? Y se atreve á decir esta desgraciada

que no quiere por esposo á mi hijo? Son una ofensa para nosotros semejantes palabras. Demasiado puede comprender, que jamás puede ser esposo de una mujer como ella, abandonada á los peligros de una sociedad tan libre como la obrera, un hombre como nuestro hijo, que después de ser millonario, desciende por parte de su madre de noble estirpe.

JULIO (Aparte.) (Con este apoyo contaba yo).

D. FÉLIX Mal cuadra la defensa que hace usted de su hijo por tal motivo y en presencia suya. Se atreve usted á juzgar á esa infeliz demasiado ligeramente. La verdad siempre deja un sello infalsificable. Sin acusar patentes pruebas, su acento inimitable llega á la convicción. Para fallar, es preciso probar lo que se dice. A esto procederemos ahora. Pero no olvide usted jamás, que la sangre que corre por las venas del noble, tiene el mismo color que la que bulle en el sér del obrero. Que jamás un sér es indigno de otro por semejantes motivos. ¿Honra? Igual la tiene la alta dama que la infeliz obrera. ¿Corazón? Lo mismo puede sentir el de la una, que el de la otra. ¿Que la sociedad que rodea á la pudiente es más infranqueable que la de la humilde? Mayor crimen para el que, perteneciendo á la fuerte, se ensaña en un acto así con la de la débil. Usted blasona de sus noblezas; yo hago alarde de mi historia trabajadora. No puede usted comprender lo que vale la virtud encarnada en un espíritu quebrantado por la dura pesadez del trabajo. Tan arraigada tiene que estar en aquel débil sér para no sucumbir, que su sotidez es una grandeza, digna de una alma heroica. Es comparable con la honra del obrero, pretendiendo comprarla con la influencia del oro. Esta virtud la he poseído yo. Por mis condiciones y mi honradez, de humilde obrero llegué á ser opulento fabricante. Por lo mismo sé lo que vale la honra dentro de esa triste sociedad.

ESCENA VIII

BEATRIZ, D. FÉLIX, JULIO y D.ª LUISA

BEATRIZ (Aparece vestida en diferente traje. Á D. Félix.) Papá es cierto lo que dice Juan, que le has mandado desenganche? ¿No vamos ya á la fábrica?

D. FÉLIX Nó. Necesito de Juan. A la fábrica irá tu hermano solo en un coche de alquiler.

BEATRIZ Otra vez á cambiar de traje. ¡Qué fastidio! (Sale).

ESCENA IX

D. FÉLIX, JULIO Y D.ª LUISA

D. FÉLIX (Á Julio.) Toque usted el timbre.

JULIO (Obedece).

D. FÉLIX (Se pasea pensativo.)

D.ª LUISA (Le observa arrogante).

ESCENA X

BLAS, D. FÉLIX, JULIO Y D.ª LUISA

LAS (Aparece).

. FÉLIX Dile á Juan que se presente al momento.

LAS (Se inclina y sale.)

ESCENA XI

JULIO, D. FÉLIX y D.ª LUISA

LIO (Á D. Félix.) Si le parece me retiraré para ir á la fábrica. (Hace ademán de salir.)

FÉLIX Aguarde un momento.

LIO (Aparte.) (Temo cante de llano ese estúpido.)

ESCENA XII

JUAN, JULIO, D. FÉLIX y D.ª LUISA

JUAN (Aparece vestido en traje de casa. Se inclina.)

JULIO (Le hace señas de inteligencia como indicándole silencio.)

JUAN (Impasible: tiene la vista clavada en don Félix. Esperando.)

D. FÉLIX (Parándose.) Acércate. (Á Julio.) Puede V. retirarse. (Sigue paseándose pensativo.)

JULIO Está bien papá. (Acercándose á D.ª Luisa.) Hasta luego mamá. (Bajo.) En V. confío, por que es capaz de encerrarme el año que me falta para llegar á Mayor de edad en el penal de corrección. Ya conoce V. su carácter.

D.ª LUISA Vete tranquilo, y ten juicio en lo sucesivo.

JULIO Gracias mamá. (La abraza y besa en la frente.)

D.ª LUISA Adios hijo mío. (Se sienta.)

JULIO (Sale por el foro.)

ESCENA XIII

D. FÉLIX, JUAN y D.ª LUISA

D. FÉLIX (Se sienta cerca de D.ª Luisa.) (A Juan, acércate.)

JUAN (Obedece humilde y respetuosa.)

D. FÉLIX ¿Supongo contestarás con verdad á las preguntas que te haga?

JUAN El señor puede preguntar.

D. FÉLIX ¿Conoces á Teresa Suriñá, una muchacha muy guapa que fué obrera de la fábrica?

JUAN Sí señor. La recuerdo bien.

D. FÉLIX ¿Tú que sueles acompañar al señorito en algunas de sus diversiones en coche, has llevado juntos alguna vez á él y á Teresa?

JUAN Sí señor. Les he llevado juntos.

D.ª LUISA Ah! ¿Conque usted les ha conducido juntos en el coche? (Á D. Félix.) Entonces si iban juntos donde les parecía, en coche, tiene razón Julio. Ella tendría voluntad en ello.

D. FÉLIX Recuerda usted cuantas veces, y á que sitio les ha conducido?

JUAN Perfectamente. Conducido una. El sitio, una casa que tiene amueblada D. Julio, donde le he llevado diferentes veces cuando la habitaba una mujer amiga suya.

D.ª LUISA ¿Pero esa amiga, no era Teresa?

JUAN No señora. Se llamaba Isabel.

D. FÉLIX ¿Cuando conducistes á él y á Teresa habitaba Isabel la casa?

JUAN No señor. Hacía días habían tronado.

D.ª LUISA De modo que fué Teresa á sustituirla.

JUAN Así parece ser lo que quería D. Julio.

D. FÉLIX ¿Y esa única vez que les llevaste allí, en dónde subieron?

JUAN (Vacilante.) Pues D. Julio aquí. Ella...

D. FÉLIX Necesito saber la verdad. Pero la verdad pura. Aquí se ha cometido un crimen. Y sinó confiesas todo lo que sabes... Ya me conoces. Soy muy amigo de la justicia. Aunque tuviese que enviar á presidio á mi hijo, irías tú también por coator.

JUAN (Tembloroso.) Señor yo no hice más que obedecer al señorito. No podía negarme á sus órdenes. Pero estoy resuelto á decir lo que yo sé por haberme encontrado en ello.

D. FÉLIX Habla.

D.ª LUISA (Aparte.) ¡Qué humillación!

JUAN La vez que llevé á D. Julio y Teresa á esa casa, llevé antes solo á D. Julio á casa la tabernera Prudencia; de allí sacó él á Teresa en brazos, al parecer dormida forzosamente, puesto que no despertó! Una vez llegamos á la casa que habitó Isabel, cogió otra vez en brazos á Teresa, y entrando en la casa me mandó retirarme. Yo vine aquí. Es todo lo que yo he visto

D. FÉLIX Está bien. De lo que acabo de preguntarte debes ser mudo. (Saca el reloj y consulta la hora.) ¿Sábes donde vive Joaquín uno de los obreros de la fábrica que ha estado aquí varias veces y Teresa?

JUAN Sí señor.

D. FÉLIX Informa á Blas y que les avise para que dentro de una hora estén aquí. Si no estoy que se esperen. Engancha la berlina.

JUAN Está bien señor. (Sale inclinándose.)

ESCENA XIV

D. FÉLIX y D.ª LUISA

D. FÉLIX Te vas convenciendo? Solamente esta declaración prueba su culpabilidad. No obstante, como que en caso de ser culpable el castigo que le reservo es algo duro, quiero tocar todos los puntos de averiguación del relato de Teresa. Deseo que seas testigo en todas mis interrogaciones. Prepárate para salir que vamos á casa de Prudencia. Esta nos dirá porqué salió dormida de su casa Teresa.

D.ª LUISA Y aunque así sea. Yo opino que podemos encontrar otros medios de arreglo, que no sean el reconocimiento de ese niño y la imposición del castigo que pretendes caiga sobre Julio, porque así le pones en evidencia notoria de su delito. Reflexiona que es nuestro hijo, y la vergüenza nos alcanza á nosotros también.

D. FÉLIX El que dá ejemplos de justo, jamás tiene porqué avergonzarse. En los anales de nuestra antigua y gloriosa historia, se registran hechos de justicia que enaltecen nuestra raza.

D.ª LUISA Pero no dice que esa Prudencia vive en una taberna. Siendo así no puedo entrar en tal establecimiento

pero como tengo deseos de presenciar su deposición, ordénele que venga aquí.

D. FÉLIX Ese es un testigo que por haber ocurrido en su casa el hecho, del narcotizamiento de ambas, según dice Teresa, es preciso que me relate topográficamente lo ocurrido. Para franquear su casa, no es preciso pasar por la taberna. Tiene otra puerta de entrada. Y sobre todo que nuestra visita inicia un carácter puramente particular. (Queda pensativo.)

D.ª LUISA Pudiendo entrar por otra parte, no hallo inconveniente. (Toca el timbre.)

ESCENA XV

ANA, D.ª LUISA y D. FÉLIX

ANA (Aparece.)

D.ª LUISA Y Blas?

ANA Ha salido.

D.ª LUISA Tráete el sombrero con el cual salí esta mañana, y el del señorito también.

ESCENA XVI

D. FÉLIX y D.ª LUISA

D. FÉLIX Tengo una sospecha; que muy bien puede resultar cierta. Siento impaciencia por preguntar á esa mujer. Puede haber sido una coadyuvadora en vez de un obstáculo. Si es lo primero, la inocente sencillez de Víctor y Treresa la han puesto á cubierto de toda sospecha.

D.ª LUISA También puede ser. Y que sea más culpable esa mujer que nuestro hijo.

ESCENA XVII

ANA, D. FÉLIX y D.ª LUISA

ANA (Aparece con los sombreros. Entrega á D. Félix el suyo.)

D.ª LUISA (Se sienta, y Ana le coloca el sombrero.)

ESCENA XVIII

JUAN, D. FÉLIX, D.ª LUISA y ANA

JUAN (Aparece vestido de cochero dispuesto á salir sombreros en mano.) Cuando los señores gusten, el coche está dispuesto.

D. FÉLIX ¿Mandaste á Blas donde te dije?

JUAN Sí señor. No ha vuelto todavía.

D. FÉLIX Perfectamente.

D.ª LUISA (Dispuesta.) Cuando quieras.

D. FÉLIX Vámonos. (Salen por el foro, D. Félix y D.ª Luisa delante, y Juan detrás).

ESCENA XIX

ANA sola.

ANA Pues señor. Parece que el belén se armó. Lo que es D. Julio no se va á reir. Conozco bien al señor. En cuanto á Juan confío en que verán que está libre de toda responsabilidad. Él tenía que obedecer al señorito.

ESCENA XX

BEATRIZ y ANA

BEATRIZ (Aparece en traje de casa.) Y mamá?

ANA Salió con su papá.

BEATRIZ Otra vez de paseo?

ANA No sé. Mandaron á Juan enganchase la berlina.

BEATRIZ Puede que hayan ido á la fábrica. Sepas que estoy muy disgustada. Ignoro porqué papá cambió de parecer evitando fuese yo con Julio. Andrés me decía en su última carta que hoy procurase ir con mi hermano á la fábrica. Él iba á caballo con el pretexto de estar allí con Julio, y regresar juntos. Como le contesté que trataría de ir y que nos esperase por estos alrrededores, siento hayan contrariado nuestros propósitos. Es seguro que al ver á Julio solo y en coche de alquiler, ha tratado de evitar el encuentro, desistiendo de acompañarle.

ANA Entonces no tardará en rondar la calle. Sin duda querrá decirle á usted algo.

BEATRIZ Suponiendo lo mismo, he estado largo rato en el balcón de mi habitación, y no le he visto pasar. Está al cuidado, que sin duda me escribirá.

ANA Pero, á mi parecer, creo que ya deberían ustedes decir algo á sus papás, principiando por D.ª Luisa. Don Andrés es hijo de buena familia, y creo que no les disgustaría.

BEATRIZ Sobre este particular me encuentro entre dos pareceres. El carácter de papá es antídoto al de mamá. Por parte del primero, creo que mejor que Andrés preferiría á un hombre de provecho y talento comercial, aunque careciese de fortuna. Y para llenar las aspiraciones de mamá, se necesitan adquisiciones más difíciles. Sueña para mí con un título de prestigio

político, ilusionándose con verme un día esposa de un ministro de noble alcurnia. Andrés, aunque rico, lo es mucho menos que yo. Además, no es abogado todavía, y por lo mismo no se atreve á declararse á mis padres.

ESCENA XXI

BLAS, BEATRIZ Y ANA

BLAS (Aparece.) Ha llegado un mandadero preguntando por la señorita. Dice ser portador de una carta que no puede entregar más que en propia mano. Añadió que tiene que decir de palabra cosas de gran interés para la señorita.

BEATRIZ Dile que aguarde.

BLAS (Sale, inclinándose).

ESCENA XXII

BEATRIZ Y ANA

BEATRIZ Acerté. No hay duda que le manda Andrés. Lo que no concibo es lo que ese hombre tendrá que decirme de palabra. ¿Tú que opinas?

ANA Que es extraño. Pero lo que sea no puede usted tardar en saberlo.

BEATRIZ Cierto. Condúcelo aquí, y retírate, que él se explicará.

ESCENA XXIII

BEATRIZ, sola

BEATRIZ Estoy impaciente por saber lo que me ha escrito Andrés. ¿Qué tendrá que decirme ese hombre que á mí me interesa?

ESCENA XXIV

VÍCTOR Y BEATRIZ

VÍCTOR (Aparece vestido de mozo de cordel, gorra en mano). Señorita, siento incomodarla con mi presencia, pero no trato más que cumplir las órdenes que he recibido. Un joven me entregó esta carta (Le enseña un sobre cerrado) diciéndome que después que usted la leyese le trasmitiera verbalmente ciertas palabras que olvidó escribir. Cumplo mi misión. (Le entrega la carta).

BEATRIZ (Coje el sobre y trata de abrirlo para leer.)

VÍCTOR (Aparte.) Cuatro días de acecho. Llegó la hora de mi venganza. Honra por honra. Muerte por muerte. (De un salto se precipita sobre Beatriz y abrazándola fuertemente, saca un pañuelo y se lo aplica á la boca y narices.)

BEATRIZ (Exhala un grito ahogado tratándose de defender inútilmente. Se extremece y dejando caer los brazos, queda como inerte en los de Víctor.)

VÍCTOR El efecto ha sido rápido. Él empleó el narcótico, yo el cloroformo. Los medios se parecen, pero el resultado es el mismo. Ahora.... (Mira el rostro de Beatriz que parece dormida.) Tiemblo. Me falta el valor para ser criminal. La víctima inocente é indefensa es la que más respeto infunde. Pero fuera debilidades. Aun recuerdo aquella noche en que el miserable huía llevándose

en brazos á mi hermana, narcotizada. Cuando la volví á ver, huía de él villanamente atropellada. Y dudo todavía? Necio de mí. La venganza es muy sabrosa. Es preciso saborearla. ¡Ha de tu honra infame y opulunto seductor! Me la arrancaste, y te la arranco; mataste y mataré! (Mira hacia los lados de las habitaciones, y trata de huir con Beatriz en brazos hacia una de ellas, que sea opuesta á las que salen y entran los criados: al llegar casi al dintel, aparece Julio.

ESCENA XXV

JULIO Y VÍCTOR

JULIO (Aparece con un rollo de papeles en la mano. Al ver á Víctor tira el rollo). ¡Qué veo! ¡Es visión ó realidad! (Avanza hacia Víctor sacando un revólver y apuntándole). ¡Miserable! Si das un paso te abraso.

VÍCTOR (Retrocediendo, escudándose con Beatriz y sacando su faca.) Baja ese brazo y no trates de disparar porque la matas. (Julio baja el brazo.) Llegas á tiempo. Parece que estaba escrito. La Providencia es inexorable. Te reserva el mismo dolor que me hiciste sufrir. Cuando encontré á mi hermana acababas de despojarle cobardemente de su honra, único tesoro que posee la que tiene que vivir sujeta al duro yugo del trabajo. Desde este momento empiezas á expiar tu crimen. Sí, D. Julio Barch. Empezamos á estar iguales. El secreto de mi venganza se disipa. Las represalias llegaron ya. Espera. ¿La vés? Está en mis brazos; la tengo aquí, estrechándola contra mi pecho. Mírame bien. La hora de tu ejecución se acerca. Estamos solos. No te muevas ni trates de llamar, porque entonces le hundo el acero en el pecho. Si la quieres salvar de la muerte, escucha mis condiciones.

JULIO (Aparte.) (¡Oh rabia!) Habla.

VÍCTOR Estoy en el dintel de esta puerta, la cual defenderé con mi cuerpo; para pasar tendrás que pisar mi ca-

dáver. Cierra con llave las puertas de esta estancia, incluso la principal.

JULIO — Qué te propones? No abuses de la situación porque...

VÍCTOR — Ten en cuenta que sinó me obedeces, la mato. (La coloca la punta de la faca sobre el corazón.) Unirás otro crimen al que pesa sobre tu elástica conciencia. No trates de llamar disimuladamente, porque si oigo que alguien se acerca...

JULIO — (Guardándose el revólver.) Sí. Calla. Te obedeceré. Pero después estaremos solos. He de arrancarte el corazón. (Nerviosamente cierra todas las puertas.)

VÍCTOR — Así. Así, me gusta verte.

JULIO — Pronto. Suelta á mi hermana y concluyamos de una vez.

VÍCTOR — Todavía no. Ya que te has interpuesto ante mi paso tan oportunamente, quiero que escuches la sentencia antes de morir. Mírala! La vés? Está cloroformizada, parece dormida. El sueño enaltece su belleza resplandeciente de virginidad. También mi hermana es bellísima pero ya no es pura. Este dintel será arco de triunfo para el vencedor. Veremos quien lo traspasa. (La deja dentro junto al dintel de la puerta, sin dejar de mirar á Julio.) Si, soy yo, ojo por ojo, diente por diente. Entiendes? Si eres tú habré muerto sin vengarme, pero nunca podrás decir que fuí asesino. Te prometí en otra ocasión concederte el honor de reñir faz á faz. Llegó la hora. Defiéndete. (Le arroja una faca á los pies empuñando él la suya.)

JULIO — (Sacando el revólver disimuladamente.) Nunca puedes ser tú el vencedor. Es preciso que sea yo el que atraviese ese dintel. Muere. (Adelantándose á Victor dispara sobre él.)

VÍCTOR — (Saltando con rapidez.) Asesino! (Le hunde la faca en el pecho.)

JULIO — (Vacila, se le escapa el revólver y cae muerto.)

VÍCTOR — (Retrocede sosteniendo el arma y mirando á Julio. Al ruido del disparo los criados acuden oyéndose la voz de Ana que pide socorro. Se oye que varios esfuerzan la puerta principal que cede violentamente.)

VÍCTOR — (Tira el arma y se cruza de brazos mirando hacia la puerta.)

ESCENA XXVI

D. FÉLIX, D.ª LUISA, UNA PAREJA DE GUARDIAS, VÍCTOR, JUAN y BLAS

D. FÉLIX Y LOS DICHOS. (Aparecen precipitadamente.)

D. FÉLIX (Mirando á Víctor y á su hijo tendido.) ¡Tarde! (Se deja caer abatido en una silla secándose con un pañuelo las lágrimas que no puede contener.)

D.ª LUISA (Se precipita sobre Julio.) ¡Hijo de mis entrañas! (Le levanta la cabeza y vé que está muerto. Se levanta furiosa encarándose con Víctor.) ¡Asesino! (Se arrodilla junto á su hijo colocándole la cabeza sobre sus rodillas besándole y sollozando.)

VÍCTOR (Mudo vuelve la cara y entrega las manos á la pareja que se las atan.)

UN GUARDIA (Coje las armas del suelo.)

ESCENA ÚLTIMA

JOAQUÍN, TERESA, D. FÉLIX, D.ª LUISA, VÍCTOR, LA PAREJA JUAN y BLAS

JOAQUÍN Y TERESA (Aparecen corriendo.)

JOAQUÍN (Se para y queda inmóvil contemplando atónito el cuadro)

TERESA (Al ver á Julio tendido lanza un grito y retrocede con horror. Á Víctor.) ¿Que has hecho, hermano mío?

VÍCTOR Vengarte y defenderme. Los tribunales me juzgarán. (Á los guardias colocándose entre ambos.) Soy de Vds.

TERESA (Abrazándose á Víctor.) ¡Sola! que me quedo desamparada Víctor! (Solloza en sus brazos.)

JOAQUÍN (Se adelanta hacia el grupo de Víctor y Teresa.) Esto nunca. To-

davía tengo una madre, un hogar y un corazón que ofrecerle á V.

VÍCTOR Gracias Joaquín.

TELÓN CON PAUSA

Los cuadros escénicos quedan fiados al buen talento del actor.

FIN.

